



Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Iztapalapa

**EL ASCENSO DE ROBERTO MADRAZO EN EL
PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL.**

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

JUDITH GUADALUPE VÁZQUEZ CASTAÑÓN.

MATRÍCULA: 200220123

ASESOR:
**DR. RICARDO
ESPINOZA TOLEDO**

LECTOR:
**MTRO. MIGUEL
GONZÁLEZ MADRID**



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**EL ASCENSO DE ROBERTO MADRAZO EN EL
PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL.**

**T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A**

JUDITH GUADALUPE VÁZQUEZ CASTAÑÓN.

MATRÍCULA: 200220123



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**ASESOR:
DR. RICARDO
ESPINOZA TOLEDO**

★ JUN. 2 2004 ★
C. S. H.
LICENCIATURA EN CIENCIAS POLÍTICAS

**LECTOR:
DR. MIGUEL
GONZÁLEZ MADRID**

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
1. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL Y SUS DIRIGENCIAS NACIONALES	3
2. XVII ASAMBLEA NACIONAL DEL PRI (SEPTIEMBRE-1996)	18
2.A. Los grupos en la Asamblea	20
2.B. La discusión en la Declaración de Principios	21
2.B.1. El abandono del Liberalismo Social	24
2.C. La discusión en el Programa de Acción	27
2.C.1. En Defensa de la Petroquímica	27
2.D. La discusión de los Estatutos	30
2.D.1. Fortalecimiento de la Carrera de Partido	30
3. LA DERROTA DE MADRAZO EN LA DISPUTA POR LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL (1999)	34
3.A. Roberto Madrazo Pintado	36
3.B. Francisco Labastida Ochoa	39
3.C. Los grupos que apoyan a cada candidato	41
3.D. La Elección del Candidato para la Presidencia de la República	48
3.D.1. La pérdida de la Presidencia de la República (2 de Julio del 2000)	51
4. XVIII ASAMBLEA NACIONAL DEL PRI (NOVIEMBRE-2001)	54
4.A. Los grupos en la Asamblea	57
4.B. La discusión en la Declaración de Principios	61
4.B.1. Partido de centro-izquierda	64
4.C. La discusión en el Programa de Acción	66
4.C.1. Reforma a la ley indígena	68
4.D. La discusión de los Estatutos	69
4.D.1. Normas que fortalecen la carrera de partido	70
4.D.2. Mecanismos para elección de dirigente	73
5. ELECCIÓN DE LA DIRIGENCIA NACIONAL DEL PRI (FEBRERO-2002)	76
5.A. Las Fórmulas que disputan la Dirigencia Nacional	80
5.A.1. Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo	81
5.A.2. Beatriz Paredes-Javier Guerrero	84
5.B. El apoyo de los grupos a cada Fórmula	87
5.C. El Triunfo de Madrazo	91
5.C.1. El resultado de las elecciones	91
CONCLUSIONES	96
ANEXOS	103
BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA	109

INTRODUCCIÓN

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), desde su génesis ha sido una institución con diversos grupos en su interior, al aglutinar, primero, a la “familia revolucionaria”; después, a los sectores; finalmente, a las masas. Estas tres etapas (Partido Nacional Revolucionario, Partido de la Revolución Mexicana y Partido Revolucionario Institucional) se consolidan y transforman desde el poder, y todos sus miembros y partes se cohesionan durante dichos estadios, por el líder moral del partido: el presidente de la república en turno.

Esta relación entre partido y presidente de la república es de interés para el presente trabajo, puesto que a partir de 1996 existe una marcada separación entre el PRI y la figura presidencial, lo que conlleva a la formación de una coalición encabezada por Roberto Madrazo que busca la autonomía respecto del líder moral del partido para ascender al poder.

El presente estudio se organiza en cinco apartados: en el primero, se analiza al Partido Revolucionario Institucional y sus dirigencias nacionales, desde su origen como partido hegemónico en 1929 hasta después del 2000, ya como partido de oposición, lo que permite visualizar las etapas por las que transcurre dicha institución política a través de la historia.

En el segundo, el análisis se enfoca en la XVII Asamblea Nacional del PRI, llevada a cabo en noviembre de 1996, cuyo objeto de estudio son los grupos que

en ella participaron, a fin de identificar las diversas corrientes, sus posturas ante la figura presidencial y los debates que se suscitan para reformar los documentos básicos del partido.

En el tercero, el estudio se enfoca en la derrota de Madrazo en la disputa por la candidatura presidencial (1999) y la división del PRI ante dos precandidatos fuertes (Francisco Labastida y Roberto Madrazo). Enfatizamos quiénes apoyan a cada candidato, bajo la idea de que existe una relación latente entre partido y presidente de la república, ya que aún no se goza de la autonomía y la inclinación de los grupos a la figura presidencial.

En el cuarto, nos enfocamos al estudio de la XVIII Asamblea del PRI que se realiza en noviembre de 2001, como partido de oposición y sin su líder emblemático, lo cual permite una asamblea abierta, donde los grupos marcan y definen el rumbo. Ubicamos las posturas, los debates y los resultados que de ésta emanan, y se presenta la corriente que recobra fuerza ante la falta de la figura presidencial.

En el quinto apartado se analiza la elección de la dirigencia nacional del PRI, que se lleva a cabo en febrero de 2002, como consolidación de la corriente encabezada por Madrazo, donde vemos quiénes forman la coalición dominante y los grupos que compiten para lograr el dominio del partido rumbo al 2006.

1. EL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL Y SUS DIRIGENCIAS NACIONALES

En la década de 1920, después de la Revolución, México no dispone de un partido que este en condiciones de garantizar la renovación constitucional del Poder Ejecutivo que no dependa del consentimiento de los militares. Por ello, se necesita un sistema político capaz de mantener una estabilidad política, que no estuviera en manos de fuerzas castrenses.

Es en 1929 cuando Plutarco Elías Calles busca unificar en un partido a toda la familia revolucionaria, nacida de dicho movimiento social, entendiendo que un "partido es un cuerpo de hombres unidos para promover sus esfuerzos conjuntos para el interés nacional, basados en un principio particular en el que todos están de acuerdo"¹. Bajo este contexto, surge el Partido Nacional Revolucionario (PNR); el 4 de marzo de dicho año.

El PNR surge desde arriba, es decir, no es un partido que se organiza voluntariamente por las fuerzas revolucionarias, sino más bien nace a partir de una determinación presidencial que busca a través de éste tener el control del aparato electoral y los mecanismos de control del gobierno y, por lo tanto, depende directamente del presidente de la república.

¹ Gerald M. Pomper. "Conceptos sobre los partidos políticos". en, Ángeles, Luis (coord.). *GOBIERNO y PARTIDOS POLÍTICOS*. PRI. México, 1990. p. 210

El origen del partido se concibe bajo una dirigencia oligárquica en la que se constituye una “clase de jefes más o menos cerrada, un círculo interior de difícil acceso”². Nace a partir de un líder capaz de unificar las facciones para iniciar un proceso de institucionalización, que permita el control del Estado.

Por lo tanto, a esta primera fase del partido la podemos marcar "de 1929 a 1934-1935, que tiene que ver con el surgimiento del bonapartismo mexicano y con la institucionalización de las fuerzas que lucharon en la Revolución, un bloque de clases estable, con un proyecto de desarrollo capitalista para México, en el que los campesinos y obreros fueron tomados en cuenta y subordinados"³. Por tal razón, la importancia del PNR se convierte en una necesidad para consolidar la institucionalización y, así mismo, establece un control directo mediante una estabilidad política.

De esta forma, partiendo del concepto de partido político que propone Panebianco, el PNR “es un grupo organizado, una asociación orientada hacia objetivos políticos, que busca mediante su acción, mantener el *status quo* o cambiar las condiciones sociales, económicas y políticas existentes, manteniendo o conquistando el poder político”⁴. Esto es, el Partido Nacional Revolucionario nace para mantener unido a un grupo que provoca inestabilidad y que ahora va a garantizar el control, no sólo de las elecciones, sino también del Estado.

² Maurice, Duverger. *Los partidos políticos*. FCE. México, 1994. p. 181

³ Octavio, Rodríguez Araujo. *La reforma política y los partidos en México*. 10a.ed, Siglo XXI. México, 1989. p. 108

⁴ Ángelo, Panebianco. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Editorial, México, 1993.p. 31

El Partido Nacional Revolucionario (PNR), es el resultado de la alianza de grupos y caudillos triunfantes que deciden en 1929 dirimir sus controversias en el seno de una organización política, nace "un partido que con carácter nacional es capaz de zanjar las diferencias de sus integrantes y de lograr que la lucha armada deje de ser la vía para determinar la sucesión en el mando político del país"⁵.

Las dos causas principales por las que se crea el PNR se sintetizan en contener la ruptura de los grupos revolucionarios y en establecer un mecanismo civilizado de lucha por el poder, hacer a un lado las facciones y crear un partido; éste se configura bajo corrientes internas que se integran alrededor de un líder.

En esta evolución histórica comprendida en el período de 1929 a 1934 los presidentes del PNR son: el Gral. Manuel Pérez Treviño que preside el partido del 4 de marzo de 1929, fecha en que la organización política se constituye formalmente, al 11 de febrero de 1930, Emilio Portes Gil asume la dirigencia de abril a octubre del mismo año. "El Gral. Lázaro Cárdenas prosigue, de octubre de 1930 al 28 de agosto de 1931 al 12 de mayo de 1933; éste abandona la jefatura del PNR para contender como candidato presidencial y lo sustituye Melchor Ortega de mayo al 9 de junio de 1933"⁶.

⁵ Miguel Osario Marbán. "Con neoliberales y tecnócratas el PRI dijo adiós a sus principios". *Proceso*, núm., 1235, México, 4 de julio de 2000, p. 14

⁶ O. Rodríguez Araujo. *Op. cit.* p. 110

Como ya mencionábamos anteriormente, dentro de las funciones del PNR esta el de hacer llegar a sus candidatos al poder por medio de las elecciones. La propuesta de los candidatos la formula el " Jefe Máximo", es decir, Calles postula a su candidato y la organización lo acepta. Aunque Calles no es el presidente en turno, sí es el que tiene el control del Estado a través del partido. Los presidentes que gobiernan desde el surgimiento del PNR hasta 1938 son: Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932), Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) y Lázaro Cárdenas Del Río (1934-1940); los tres últimos llegan al poder a través del aparato electoral del partido.

Se crea así, un circulo interior como un fenómeno que se aplica tanto a los jefes aparentes como a los jefes reales, a los dirigentes autocráticos como a los dirigentes democráticos. Es decir, la figura de Calles es durante el PNR, la presencia del líder.

Sin embargo, el partido no puede ser sólo un aparato para los intereses militares cuando nos encontramos en una sociedad en desarrollo, y que una vez fincada la estabilidad política, se debe proseguir a aglutinar a los diferentes sectores que son los partícipes de la dinámica social del país. Esto es, la evolución y el crecimiento de la población crean la necesidad de que el partido se formule y abra sus puertas a las masas.

En un principio, los signatarios del PNR son los caudillos revolucionarios y los grupos regionales; ya en la segunda etapa del partido cuando se transforma en

Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y debido al desarrollo de las fuerzas productivas y a los objetivos que el régimen ha alcanzado, “firman el pacto constitutivo de solidaridad y unión de las organizaciones clasistas formadas en el desarrollo histórico de la Revolución”⁷.

Puesto que las bases del nuevo Estado han sido cimentadas y su perfil político bien definido, su consolidación definitiva será concluida hasta la época cardenista. al interior de las filas del Partido de la Revolución Mexicana (PRM).

Con el triunfo de la candidatura de Lázaro Cárdenas en el interior del Nacional Revolucionario y la aprobación del plan sexenal comienza propiamente la segunda etapa del partido: el corporativismo. Esta etapa del partido presencia la consolidación del bonapartismo con la semicorporativización de las masas. “Los obreros se agrupan en 1936, en la Confederación de Trabajadores de México (CTM); en 1937 se forma la confederación Nacional Campesina (CNC), y los burócratas se agrupan en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE)”⁸.

El PNR se convierte en PRM, se estructura de un partido de facciones, que esta agrupado por una serie de partidos locales a un partido de masas estructurado por sectores, entendamos que "los partidos de masas corresponden a los partidos basados en secciones, más centralizadas y fuertemente

⁷ M. Osario Marbán. *Op. Cit.* p. 14

⁸ O. Rodríguez Araujo. *Op. Cit.* p. 110

articulados⁹. Por lo tanto, el PRM se configura ya no solamente como un partido de revolucionarios, sino ahora también podrán participar la sociedad civil, así como los profesionistas y hasta los campesinos que por medio de los sectores a los que pertenecen pueden participar en el partido.

Esta transformación del partido desarrolla una oligarquía institucional, es decir, se crea bajo un sistema de sectores que tiene que ver con una burocracia que busca una articulación fuerte.

Este cambio se denota cuando en diciembre de 1933 se reforman los estatutos del PNR, suprimiendo el precepto referente a la autonomía de los partidos estatales y a la participación de éstos en el máximo órgano del partido, estos cambios representan, por un lado, “cierta centralización, por el otro, el desplazamiento de la base partidaria, de los partidos caudillistas a las organizaciones de masas, lo que acaba de consolidarse con la fundación del Partido de la Revolución Mexicana, el 30 de marzo de 1938”¹⁰.

El nuevo partido es otra vez una coalición, en esta ocasión de las organizaciones gremiales más importantes; ya no es más un órgano representativo de intereses individuales, ya no son equipos o clanes que constituyen oligarquías personales, puesto que se convierte en representación de los intereses colectivos de aquellos grupos inmersos en gremios y profesiones, por

⁹ Maurice, Duverger. *Op. Cit.* p. 97

¹⁰ O. Rodríguez Araujo. *Op. Cit.* p. 111

consiguiente, la reorganización del PNR a PRM también es una iniciativa presidencial, donde se concibe al partido como la unión de las fuerzas de México, política y socialmente relevantes dentro de la revolución como contrapeso del poder de los militares.

El sistema político mexicano se consolida bajo un régimen de tipo presidencialista que se fortalece institucionalmente a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas, donde se configura, como tal, la pareja histórica, presidente de la república y partido del Estado. Así, la génesis del partido siempre se ve marcada por el juego político entre el dirigente del partido y el dirigente de la nación.

Los presidentes del Partido de la Revolución Mexicana son: “Luis I. Rodríguez, que lo dirige del 2 de abril de 1938 al 19 de junio de 1939; el Gral. Heriberto Jara que lo encabeza de junio de 1939 al 2 de diciembre de 1940, y finalmente Antonio Villalobos, de diciembre de 1940 al 18 de enero de 1946”¹¹.

El PRM sólo postula como candidato a Manuel Ávila Camacho para que gane la presidencia de la república y gobierne de 1940 a 1946, durante su mandato origina dos esenciales cambios estructurales para el Partido de la Revolución: en diciembre de 1940 es disuelto el sector militar. En 1943, los grupos gremiales afiliados al sector popular reciben una unión mediante la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que agrupa en general a las clases medias (profesionistas, intelectuales y técnicos). Simultáneamente, aquellas personas,

¹¹ *Ibíd.* p. 112

inclusive los militares, que no encajan en ninguna de las asociaciones gremiales, les es permitido ingresar individualmente el partido a través del sector popular. "Este hecho se formaliza con la transformación del PRM en Partido Revolucionario Institucional (PRI) en enero de 1946, el partido se debilita en su constitución por sectores, pues según los estatutos se constituye por organizaciones, sindicatos, militantes individuales, y ya no sectorialmente, aunque los sectores siguen conservando representación en los órganos directivos"¹².

El PRI surge como una sólida institución del sistema gubernamental mexicano, su transformación se orienta a la conservación del poder político, del *statu quo*, que según sus postulados hacia la consecución y el cumplimiento cabal de los escritos sociales que se encuentra en la Constitución de 1917.

"Las instituciones que crea la Revolución requieren desde 1929, como en 1938 o en 1946, de un instrumento político que las fortalezca, las desarrolle y las perfeccione, de ahí que la tercera organización del partido tenga su explicación, por un lado, en lograr este propósito, y por otro, en luchar porque desde las instituciones se continúe haciendo la revolución"¹³.

El PRI se diferencia de sus precedores, ante todo, en tres aspectos: a) en lo concerniente a su membresía, puesto que el afamado ingreso individual ya no depende, en general, de la adscripción del aspirante a alguno de los sectores

¹² *Loc. Cit.*

¹³ M. Osorio Marbán. *Op. Cit.* p. 14

medios; b) el papel de las asociaciones ocupacionales que integran el partido es redefinido, ya que la autonomía de las asociaciones y su capacidad de decisión sobre sus miembros son reducidas y c) en un convenio, componente de la acta de fundación se comprometen las organizaciones sectoriales a no tener luchas electorales entre sí.

Es evidente que esta diferenciación del partido a sus antecesores se da para evitar los intereses particulares que se dan anteriormente en los diversos sectores, originando un centralismo en el instituto político de orden vertical, ampliando así el orden de decisiones de los órganos centrales.

Se crea una élite dirigente, definida por Panebianco como coalición dominante, que busca un grado de cohesión concentrado, donde las tendencias estarán débilmente organizadas, propiciando que ésta este más unida y logre mantener el control político, pero bajo la sombra del poder presidencial, el cual será el jefe real.

El PRI, desde su nacimiento en 1929, se configura como una organización que tiene el control mediante grupos que forman alianzas, es decir, bajo una coalición dominante que tiene el control y la movilidad de las élites dentro y fuera del partido. Es lo suficientemente fuerte como para conocer y dominar la zona de incertidumbre, la cual no es más que tener el control de los recursos del poder. Ya que mientras continúe el presidente de la república asegurando las carreras políticas, será éste el primer líder que forme la coalición dominante del partido.

Como podemos observar a lo largo de la historia del PRI, sus dirigentes han obedecido las líneas de acción marcadas por el presidente de la república en turno.

Los presidentes nacionales del PRI que forman parte de la coalición dominante, concebida como una oligarquía en la que figura un líder y “comprende tanto a los líderes nacionales como a un cierto número de líderes intermedios y/o locales”¹⁴ y que lo dirigen de 1946, bajo la figura presidencial, hasta el 2000, son: Rafael Pascasio Gamboa del 18 de enero de 1946, fecha en que se transforma de PRM a PRI, al 15 de diciembre del mismo año, Rodolfo Sánchez Taboada lo dirige de diciembre de dicho año hasta el 4 de diciembre de 1952, Gabriel Leyva Velásquez prosigue de diciembre hasta el 26 de abril de 1956, Agustín Olachea Avilés lo encabeza, de abril al 4 de diciembre de 1958, Alfonso Corona del Rosal de diciembre al 7 del mismo mes de 1964, Carlos A. Madrazo de diciembre al 22 de noviembre de 1965, Lauro Ortega Martínez de noviembre al 27 de febrero de 1968, Alfonso Martínez Domínguez de febrero al 7 de diciembre de 1970, Manuel Sánchez Vite de diciembre al 21 de febrero de 1972, Jesús Reyes Heróles de febrero al 25 de septiembre de 1975, Porfirio Muñoz Ledo de septiembre al 4 de diciembre de 1976, Carlos Sansores Pérez de diciembre al 8 del mismo mes de 1979, Gustavo Carvajal Moreno de diciembre al 19 de marzo de 1981, Javier García Paniagua de marzo al 14 de octubre de dicho año, Pedro Ojeda Paullada de octubre al 2 de diciembre de 1982, Adolfo Lugo Verduzco de diciembre al 8 de octubre de 1986, Luis Donald Colosio de diciembre al 13 de abril de 1992,

¹⁴ Ángel Panebianco. *Op. cit.* p. 90

Rafael Rodríguez Barrera de abril al 14 de mayo del mismo año, Genaro Borrero Estrada de mayo al 30 de marzo de 1993, Fernando Ortiz Arana de marzo al 13 de mayo de 1994, Ignacio Pichardo Pagaza de mayo al 3 de diciembre del mismo año, María de los Ángeles Moreno de diciembre al 19 de agosto de 1995, Santiago Oñate Laborde de agosto al 15 de diciembre de 1996, Humberto Roque Villanueva de diciembre al 9 de septiembre de 1997, Mariano Palacios Alcocer del 11 de dicho mes al 1 de abril de 1999, J. Antonio González Fernández de abril al 30 de noviembre de dicho año y Dulce María Sauri Riancho le prosigue, como partido bajo la figura presidencial y después como un partido de oposición, del 30 de noviembre hasta el 4 de marzo de 2002¹⁵.

Es menester señalar que, el PRI nace como un partido, primero mediante facciones que se agrupan para formar una organización política, después como grupos de sectores y después se acaba con las facciones logrando formar tendencias para consolidar un círculo interior donde hay jefes reales y jefes aparentes, en los reales se encuentra el presidente de la república y en los aparentes, están los dirigentes nacionales que obedecen a su jefe real.

Los candidatos convocados por el PRI que logran obtener el poder y llegar a la Presidencia de la República son: Miguel Alemán Valdés (1946-1952), Adolfo Ruiz Cortinez (1952-1958), Adolfo López Mateos (1958-1964), Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), José López Portillo (1976-

¹⁵ Ver anexo 1

1982), Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

Como podemos ver, el PRI desde su nacimiento, (primero como PNR, después como PRM y actualmente como Partido Revolucionario Institucional) ha sido un aparato electoral que logra poner a sus candidatos en la presidencia de la república con sólo haberlos postulado. A tal grado de considerársele no solamente como el partido oficial sino también, con categorías de Sartori, como un partido hegemónico pragmático.

Sin embargo, "la pérdida de poder del PRI es muy notoria unos meses antes, durante e inmediatamente después de las elecciones presidenciales de 1988. El indicio más claro de este debilitamiento antes de las elecciones es la ruptura que ocurre en altos niveles del partido a finales de 1986, cuando se forma la Corriente Democrática"¹⁶. La corriente de centro-izquierda encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo marca la decadencia del Partido, es en 1988 que Cárdenas sale del PRI ante el conflicto con los líderes del Partido y se postula como candidato a la presidencia de la república apoyado por el Frente Democrático Nacional (FDN), demostrando así que ha disminuido el predominio del PRI, porque aunque Carlos Salinas de Gortari como candidato del partido tricolor obtuvo el triunfo y logra ser el presidente de la república para el período 1988-1994 no logra obtener una mayoría legitimadora "y por primera vez en

¹⁶ Lindau, Juan D., *Los tecnócratas y la élite gobernante en México*. Joaquín Mortiz, México, 1991. p. 70

muchos años el PRI enfrenta una amenaza nacional verdaderamente seria de la oposición”¹⁷.

Durante el período salinista el PRI continua como una institución que sigue la línea del gobierno, fuera o no de acuerdo con sus documentos básicos, utilizado como un mecanismo de control político.

Pero, llega el año de 1994, el inicio de la crisis económico-política que afecta en grandes proporciones a toda la sociedad mexicana y al exterior, “así la razón principal de las dificultades del PRI se ven a partir de un deterioro político asociado a la crisis económica. Ésta disminuyó la popularidad del gobierno, incluyendo al partido, y lleva a la adopción de políticas que enajenan a grandes grupos y amplían las diferencias ideológicas dentro del partido”.¹⁸

Aunque esta idea del debilitamiento del PRI, no es compartida por la base priísta, puesto que para ellos, el partido se debilita como resultado del poder creciente de los tecnócratas¹⁹, quienes están en el poder, pero no tienen la experiencia partidista y, por lo tanto, desprecian al partido y subestiman su importancia para el sistema político.

¹⁷ *Ibíd.* p. 63

¹⁸ *Ibíd.* p. 74

¹⁹ tecnócrata: es el individuo que ejerce su autoridad en virtud de su competencia técnica. Morales Camarena, Francisco J. *La Tecnocracia en México: Las actitudes de los funcionarios públicos*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública y Editorial Cambio XXI, México, 1994. p. 27

Existen dos posiciones claramente marcadas al interior del partido, entre quienes quieren dejar de depender de las ordenes del presidente de la república y buscan consolidar el dominio del partido bajo las reglas y normas que en éste se marcan y por el otro lado los que desean seguir bajo una línea que ya esta marcada y que a su vez, favorece sus carreras políticas.

El período de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) permite que en el PRI se marquen estas divisiones, pues ante la falta del líder real el partido pierde cohesión y las disputas al interior son continuas.

El resultado de ello son las elecciones del año 2000, el candidato del partido Francisco Labastida Ochoa no logra obtener el poder presidencial lo cual es para el PRI, la pérdida de la Presidencia y la derrota electoral, convertirse en un partido de oposición y ya no más el partido del Estado. "La era del partido oficial, que bajo distintas denominaciones y un mismo estilo patrimonialista y autoritario gobierna al país durante 71 años, se acaba el 2 de julio"²⁰.

El PRI ligado a la presidencia ha desaparecido, quedando así roto el tejido de intereses, complicidades y lealtades en torno a las dos piezas centrales del sistema político posrevolucionario. Porque aunque en el período zedillista no se marca claramente la línea, la figura presidencial sigue siendo la esencia del partido.

²⁰ Antonio Jáquez. "El velatorio. Los responsos y la triste memoria del partido oficial". *Proceso*, núm. 1235, México. 4 de julio de 2000. p. 10

Ahora el PRI tiene que buscar en su origen la esencia que ha perdido y rescatar sus principios que en un inicio lo cohesionaron y lo hicieron convertirse en una partido que representaba a la sociedad mexicana y que era capaz de atender a sus demandas. "El PRI nace en 1929 desde el poder y hoy tiene que luchar por reconquistarlo -ser partido político por primera vez-, reto difícil a causa de que las últimas tres décadas han estado salpicadas de la intolerancia, soberbia y prepotencia de las cúpulas, que han tenido el ejercicio del poder pero han olvidado la razón histórica de ser del instituto"²¹.

Es por ello que el PRI necesita reconstruirse de manera gradual y con una visión clara, pero sobre todo buscar la renovación de su círculo interior, de esa coalición dominante que dirija al partido con el fin de cohesionar y así lograr obtener el control político, tanto en el interior como en el exterior de éste.

Por lo tanto, para reafirmarse como un partido ya sin la figura presidencial, el ascenso de una coalición dominante debe estar dada por el grado de cohesión y el dominio que ésta tenga dentro del partido, para lograr controlar cualquier rasgo de incertidumbre. Es decir, debe fortalecerse desde el interior mediante una corriente lo suficientemente fuerte que pueda unir y formar un verdadero partido.

²¹ Guillermo Correa. "El PRI: democracia o muerte". *Proceso*, núm., 1306, México, 11 de noviembre de 2001, p.26

2. LA XVII ASAMBLEA NACIONAL ORDINARIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

La XVII Asamblea se desenvuelve en un gran conflicto al interior y fuertes divisiones en el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Cuanto más se agudiza la problemática del Estado, mayor es la decadencia del PRI.

Las dos visiones que se tienen del debilitamiento del Partido le dan rumbo a la Asamblea, la cual se lleva a cabo en septiembre de 1996 bajo la dirigencia nacional de Santiago Oñate Laborde y como presidente de la república, Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

Los trabajos inician en septiembre de 1994 y culminan en septiembre de 1996. Desde entonces Ernesto Zedillo, como candidato, habla de una reforma al interior del PRI para impulsar la democracia, y ya como líder del partido, pregona una “sana distancia” entre el PRI y el presidente de la república. Propiciando esto, que comiencen los debates para construir un liderazgo que deje atrás a su líder nato para abrir y generar el sólido proceso de elección interna.

Sin embargo, Zedillo nombra directamente a los cinco presidentes del Comité Ejecutivo Nacional del PRI que lo acompañan durante su gobierno y él los sustituye, y aunque “ya ha hablado de su sana distancia, a los ocho meses, el 19 de agosto de 1995, quita a María de los Ángeles para colocar a Santiago Oñate

que saca de la Secretaría del Trabajo, es el primero de cuatro titulares de esa dependencia”²².

Así, la XVII Asamblea Nacional Ordinaria es fundamental para los priístas, buscan reivindicar al partido marcadamente debilitado bajo su idea nacionalista, con una visión unificadora, rescatar su génesis y romper con una tradición que permita lograr la separación del PRI con el actual presidente de la república, con la finalidad de consolidar una organización apoyada en sus bases, como un partido político que siga sus propios intereses. El PRI es un aparato subordinado por completo a la presidencia de la república, pero ahora se habla de que hay una relación distinta que existe “separación prudente” entre el titular del poder ejecutivo y el partido dominante”²³.

Pero hasta que grado el presidente de la república deja de ser el eje central del partido, cuando él sigue siendo el artífice de todos los movimientos que en el interior de la organización política acontecen.

Por lo que podemos ver a esta Asamblea como un “esfuerzo del PRI para poner un límite al sometimiento del Ejecutivo”²⁴.

²² <http://7www.Radioformula.com.mx/Programas/LopezDoriga/articulo.asp?ID=746>

²³ Héctor Ramírez Cuellar, “*El Presidente y el PRI*”, EL DIA. Octubre 4 de 1996 pág. 8

²⁴ Víctor Flores Olea, “*Paradojas de fin de siglo*”. Jornada, 25 de septiembre de 1996. pág. 12

2.A. Los grupos en la Asamblea

Ante la sana distancia marcada por Zedillo vemos una serie de contradicciones que determinan el rumbo del PRI y las divisiones en su interior. En la XVII Asamblea hay quienes creen, en efecto, que no hay línea presidencial e impulsan tesis contrarias a la política del gobierno y ahí quienes sostienen abiertamente que aunque el presidente lo niegue, él y sólo él es el jefe del partido.

Pues si bien es cierto que en su discurso el máximo dirigente, dice: “Con gran orgullo afirmo que ahora sí, la línea es que no hay línea”. En realidad la línea ya está marcada, Eduardo Andrade declara que el “PRI debe ser leal al presidente Ernesto Zedillo Ponce de León... Sí efectivamente me han dado una línea. Eso es lo que ha hecho fuerte al partido y no voy a cambiar nunca... Haya o no haya sana distancia, el presidente es el jefe máximo del partido”²⁵.

Bajo estas dos vertientes se desarrolla la XVII Asamblea, por un lado “el prisma histórico, el de las bases militantes tradicionales, revolucionarias, nacionalistas y, por otro lado las dirigencias. El primero es aquel que se agita en las comunidades de todo el país, en la cúpula se ubican los líderes formales y reales designados por el gobierno”²⁶.

²⁵ José Ureña. “Revuelta contra la tecnocracia”. *Jornada*, 22 de septiembre de 1996, p. 17

²⁶ Armando Labra M. “*Rescaldos de la XVII*”. *Excelsior*, 2 de octubre de 1996, p. 23

Los temas más sobresalientes donde hay fuertes debates en la Asamblea Nacional son: expulsar al expresidente Carlos Salinas del PRI, la oposición a la privatización de la petroquímica y la democratización interna, así como la creación de la carrera de partido. En estos puntos los grupos son el eje conductor de cada tópico.

2.B. La discusión en la Declaración de Principios

En cuanto a la Declaración de Principios los grupos se concentran primeramente, en debatir el tema de Salinas, con una postura clara, antes de iniciar la Asamblea. El 18 de septiembre, Oñate Laborde se reúne en privado con los líderes estatales y les dice que no hay línea, pero que existe la preocupación por las exigencias de enjuiciar y expulsar a Carlos Salinas, por lo cual solicita que se le reste importancia.

Para el inicio de la Asamblea, el día 20, el dirigente del PRI se vuelve a reunir con los 28 gobernadores priístas y “los responsabiliza de los delegados de sus respectivas entidades y les da línea: “apaguen el asunto Salinas”, les dice”²⁷.

En realidad difícil, es que de ahí surja una condena al expresidente, casi todos los integrantes del presidium son salinistas, empezando por el Presidente de la Asamblea, Santiago Oñate, a quien Salinas lo encumbra hasta la jefatura de la oficina de la presidencia, en sustitución de José María Córdoba, antes había sido embajador ante la OEA.

²⁷ Elías Chávez. “Carlos Salinas, lastre del PRI,...” *Proceso*, núm. 1038, 22 de septiembre de 1996, p. 8

A la derecha de Oñate se encuentra el secretario general del partido y secretario de la Asamblea, Juan S. Millán, que con la ayuda de Fidel Velásquez también prospera políticamente durante el salinato.

Entre los 14 vicepresidentes de la Asamblea Nacional, Humberto Roque Villanueva, líder de la diputación priísta, contesta y elogia el último informe de Carlos Salinas, antes lo nombra subsecretario de Pesca y luego ocupa la Secretaría de Coordinación Regional del PRI, bajo el liderazgo de Ignacio Pichardo Pagaza, Fernando Ortiz Arana durante el gobierno de Salinas es líder de casi todo: de la Asamblea de Representantes de la Cámara de Diputados, del PRI del DF y del PRI nacional, y después líder del Senado.

Francisco Arroyo, diputado federal en la LV Legislatura y líder del Congreso de Guanajuato, es uno de los colaboradores más cercanos a María de los Ángeles Moreno, expresidenta nacional del partido, protegida de Carlos Salinas de Gortari.

Otro salinista, Manuel Jiménez Guzmán, ocupa la cuarta vicepresidencia de la Asamblea Nacional, promotor en su momento, de la idea de la reelección de Salinas junto con la exsenadora chiapaneca Blanca Ruth Esponda.

Heberto Barrera, quien por segunda ocasión es líder del PRI en el Estado de México, organiza homenajes apoteóticos a Carlos Salinas y apoya las aspiraciones de Oscar Espinosa Villareal a la gubernatura de su entidad. De sobra

es conocido el salinismo de quien ocupa la sexta vicepresidencia de la Asamblea, Beatriz Paredes Rangel, lidereza del sector campesino y que durante el sexenio salinista es, dos veces, subsecretaria de Gobernación, secretaria general del PRI con Genaro Borrego y embajadora en Cuba.

Por el sector popular, el senador Carlos Jiménez Macías ocupa la séptima vicepresidencia, con Salinas fue líder de UNE en el DF y presidente del PRI en San Luis Potosí, a la regiomontana María Elena Chapa, representante de las mujeres priístas, corresponde la octava vicepresidencia, muy cercana a la familia Salinas.

Entre los salinistas de hueso colorado, el senador Carlos Sobrino Sierra ocupa la novena vicepresidencia, Líder del Movimiento Territorial Urbano y Popular, con el que Carlos Salinas pretendía configurar un nuevo partido de masas que sustituiría al PRI y que se llamaría Partido de la Solidaridad.

Décimo vicepresidente, Artemio Iglesias Miramontes, es un político de arraigo en Chihuahua, que nunca ha negado su amistad con Carlos Salinas, a quien conoce como estudiante en la UNAM. De Veracruz Gerardina Lara González, representante de los delegados seccionales, ocupa la undécima vicepresidencia, gracias al apoyo de uno de los salinistas más notables: el gobernador de su estado, Patricio Chirinos.

Además de Chirinos, en la Asamblea Nacional están gobernadores de pura cepa salinista, como Otto Granados, de Aguascalientes, Manuel Cavazos Lerma, de Tamaulipas, y Víctor Cervera Pacheco, de Yucatán.

“En el presidium también esta el general Ramón Mota Sánchez, presidente de la Unidad Revolucionaria y miembro de la Comisión de Honor y Justicia que en diciembre de 1995 se niega a expulsar a Carlos Salinas”²⁸.

Y mientras que la base pide a gritos que expulsen del PRI al expresidente Salinas de Gortari, en la cúpula hay quien lo defiende abiertamente.

Alfonso Martínez Domínguez se manifiesta públicamente en contra de la expulsión de Salinas, el gobernador de Querétaro, Enrique Burgos, pide no caer en posiciones de franco linchamiento, al referirse al expresidente Salinas, y así tanto dirigentes y líderes sectoriales intentan evadir el tema Salinas.

2.B.1. El abandono del Liberalismo Social

Al no prosperar la expulsión del expresidente, los grupos se enfocan en la ideología que en período salinista abrazan los priístas, el liberalismo social, es algo que sí se modifica.

²⁸ Elías Chávez. “Carlos Salinas, lastre del PRI,...”. *Proceso*, núm. 1038, México, 22 de septiembre de 1996, pp. 9-10

El liberalismo social definido por Salinas como una doctrina ajena al “estatismo absorbente y al neoliberalismo posesivo; herencia, lo mismo de la gran reforma liberal del siglo XIX encabezada por Juárez, que de la primera revolución social de este siglo, protagonizada por Zapata. El primero representa la libertad, el segundo el compromiso social”²⁹.

Esta doctrina causa un gran entusiasmo, al grado de que los priístas la adoptan como su ideología y la defienden durante el salinismo, pertenece a su Declaración de Principios, pero en la XVII Asamblea borran el término y vuelven al nacionalismo para retomar el hilo conductor del PRI y su ideología revolucionaria.

El eliminar de sus documentos básicos la tesis del liberalismo social, no es un cambio doctrinario o ideológico, la intención es desligarse del salinismo, así lo dice Santiago Oñate.

El presidente de la mesa sobre Doctrina y Principios, es Humberto Roque Villanueva, el cual permite la participación de todos, lo apoyan Héctor Hugo Olivares Ventura y Rosario Guerra. Quien redacta el documento es Agustín Basave, comentando que la decisión de quitar el liberalismo social de los principios priístas no reviste mayor importancia, puesto que sólo es una etiqueta sexenal.

²⁹ Carlos Acosta Córdova. “Tira el PRI a la basura lo que fue, con Salinas,...”. *Proceso*, núm. 1039, 29 de septiembre de 1996. p. 24

Así el debate en la XVII Asamblea Nacional Ordinaria abandona el Liberalismo Social, donde la redacción final de la Declaración de Principios, documento en el que se funda la ideología de partido, postula que:

- El PRI se concibe así mismo como un partido nacionalista, democrático y popular. Donde la raíz de su ideología es *la Revolución*, concebida como origen y destino de un gran movimiento social, político y cultural por la identidad nacional, la libertad y la justicia, que consideran como su punto de partida.

Esta declaración es aprobada por unanimidad, hay 98 intervenciones (30% mujeres) y 35 cambios de redacción. Se rescata la esencia ideológica y se impulsa la impartición de la justicia social³⁰.

Ya que no es sólo acabar con una ideología perteneciente a un sexenio, sino también repercute al modelo que sigue el gobierno de Zedillo, al ser la línea económica de Salinas la misma que implanta Zedillo.

Por lo tanto, se ataca al neoliberalismo y se defiende al nacionalismo revolucionario, descalificando al gobierno zedillista.

³⁰ En tercer término está la justicia y la justicia social como valores del PRI. Donde la justicia es dar a cada quien lo que conforme a la ley le corresponde, garantizando a cada individuo seguridad y certeza legal. La justicia social es, ante todo, igualdad de oportunidades y garantía de bienestar. En su proyecto está mantener el poder para superar las carencias y los rezagos que aún prevalecen, donde la Revolución se consolide en la República.

2.C. La discusión en el Programa de Acción

En el Programa de Acción la discusión entre los priístas se centra básicamente por la Defensa de la Petroquímica, puesto que, el propósito de su venta ha sido una constante manifiesta del gobierno zedillista.

2.C.1. En Defensa de la Petroquímica

El debate en la Asamblea se concentra en una oposición fehaciente en contra de vender la petroquímica. “El acuerdo priísta en contra de la venta de la petroquímica es el punto clave de los que puede ser la ruptura de las bases con la tradición vergonzosa de la sumisión del PRI al Ejecutivo”³¹.

El senador Carlos Romero Dechamps, secretario general del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM), se pronuncia en varias ocasiones en contra de la privatización, siendo apoyado por los gobernadores de Tabasco, Roberto Madrazo, Veracruz, Patricios Chirinos, Nuevo León, Sócrates Rizzo, Tamaulipas, Manuel Cavazos Lerma, e Hidalgo, Jesús Murillo Karam, entidades donde se encuentran plantas petroquímicas.

Pero el reclamo de los petroleros se queda en el aire y así se pretende que sea en la XVII Asamblea.

³¹ Heberto Castillo. “Petróleo y Soberanía”. *PROCESO*. Núm. 1039, México, 29 de septiembre de 1996 p. 41

El senador Fernando Ortiz Arana preside la mesa encargada del Programa de Acción, en la cual se discute el pronunciamiento en contra de la privatización de la petroquímica secundaria.

Los trabajadores Petroleros buscan que el PRI se pronuncie contra la privatización. Romero Dechamps en su intervención dice: “El sindicato petrolero propone que el PRI se pronuncie porque PEMEX preserve el control de sus activos en el sector de la petroquímica. Ortiz Arana no somete la solicitud a la aprobación de la Asamblea, sino que la turna al Comité Ejecutivo Nacional... para su estudio”³².

Pero después, el secretario general de la Sección 10 del Sindicato Petrolero, Pablo Pavón Vinales, retoma de nuevo el tema: “Pido se someta a votación de los delegados efectivos, que sea en esta asamblea donde surja el pronunciamiento del PRI en torno a un proceso que ha sido rechazado por el pueblo de México, para que el priísmo diga si se vende o no la petroquímica”³³. Todos los delegados aprueban la solicitud, y en el Programa de Acción el tema de la Petroquímica se integra en el apartado que hace referencia al sector energético:

³² Fernando Ortega Pizarro. “Oñate retorció los términos...” *PROCESO*. Núm. 1039, México, 29 de septiembre de 1996. p. 25

³³ Andrea Becerril. “Se aprueba la defensa del petróleo...” *JORNADA*. México, 22 de septiembre de 1996. p. 8

“El PRI ratifica su compromiso histórico de defender el petróleo y todos los hidrocarburos sólidos, líquidos y gaseosos como propiedad de la nación”³⁴.

Sin embargo, Santiago Oñate acepta que “el partido ha rechazado la venta de las plantas petroquímicas, pero también reconoce que el gobierno tiene derecho de venderlas”³⁵

2.D. La discusión de los Estatutos

Y así como en las reformas a la Declaración de Principios y al Programa de Acción los priístas tradicionales defienden su postura y enfrentan a los zedillistas, el cambio en los Estatutos es otro de los debates sobresalientes de la Asamblea.

En busca de la democratización del partido se centra la discusión de la reforma a los Estatutos. Así el cambio de ideología y la defensa de la Petroquímica no son el único ataque al presidente y a su gobierno, puesto que se reforman los estatutos para fortalecer la carrera de partido, afectando a gran parte de su gabinete al querer contender por un puesto de elección popular.

³⁴ El sector energético ocupa un lugar importante en el ámbito internacional y para mantener su competitividad deberán diseñarse los mejores esquemas de reorganización y reestructuración de las entidades del sector, respetando siempre las disposiciones constitucionales y los derechos de los trabajadores.

Expresamos nuestro convencimiento de que PEMEX y la Comisión Federal de Electricidad son dos pilares de la fortaleza de la nación, por lo que hacemos los siguientes compromisos:

Tomaremos las medidas para elevar su eficiencia y competitividad, preservándolos como empresas del Estado.

Vigilaremos el uso transparente de los recursos asignados a esas empresas.

Además en el Programa de Acción concretamente se pide fortalecer económicamente al ejido, privilegiar el agro, y se opone a la privatización del sector petrolero y de las telecomunicaciones, se dejó en segundo término el TLC, rescatando la soberanía. PRI. *La República*. Año XLVIII, núm. 713, diciembre de 1996 pp. 5-20

³⁵ Fernando Ortega Pizarro. *Op. Cit.*

2.D.1. Fortalecimiento de la Carrera de Partido

Ante la necesidad de la militancia priísta para acceder a los cargos de elección popular a través del partido y no solamente con estudios universitarios o postgrados en el extranjero, sino también haciendo carrera dentro del partido, se aumentan los requisitos para ser candidatos a Presidente de la República o Gobernador: los grupos discuten las reformas a los Estatutos.

“El priísmo se revela contra la línea y, en un solo cambio a sus estatutos, recupera los cargos de la elección para gente con carrera interna”³⁶.

Los requisitos para Presidente de la República, Senador y Gobernador, en su iniciativa original dentro de la Asamblea, son acreditar la calidad de cuadro, dirigente o haber obtenido un puesto de elección popular a través del partido, sin embargo, los grupos se enfrentan, las delegaciones de Tabasco y Querétaro negocian que el texto diga “*y haber tenido un puesto de elección popular a través del partido*”, esta fue la propuesta hecha por el queretano Marco Antonio León y el tabasqueño César Raúl Ojeda, a la cual se suman más de 20 estados y los sectores.

José Castelazo, diputado federal y exdelegado en Iztacalco, pide dejar la redacción original, así como Cuauhtémoc Anda, sin embargo ambos son rechazados.

³⁶ José Ureña. *Op. Cit.*

Excalcalde de Guadalajara, José Gill Vallarta Plata, centra de nuevo la propuesta y un requisito adicional: 10 años de militancia partidista para esos cargos.

El debate se mantiene hasta que el veracruzano Eduardo Andrade dice que al modificar el texto original se estará dando un mensaje de ruptura del partido con el jefe nato. Sin embargo, esto evidencia la división del partido y denota que existe línea. Ya que Andrade confirma que lleva línea de Oñate para defender la redacción inicial, mientras que la senadora Laida Sansores, expresa que no basta con que sea una asamblea viva, sino que se necesita una asamblea libre, fuera de líneas.

Quien está encargado de la mesa es Francisco Arroyo, pero ante las discusiones es sustituido por Nezahualcoyotl de la Vega, finalmente se hace lo que la base quiere y no lo que la dirigencia quería.

Así, para la postulación de candidatos a cargos de elección popular deberán cumplirse lo siguientes requisitos:

- a) Para los casos de Presidente de la República y Gobernador, acreditar la calidad de Cuadro y haber tenido un puesto de elección popular a través del Partido, así como diez años de militancia.
- b) Para los casos de Presidentes Municipales debería ser originario de la municipalidad y tener una residencia efectiva no menor de un año anterior

a la elección, de no ser originario, tener una residencia no menor a tres años.

- c) Para senadores, diputados federales y locales, acreditar la calidad de cuadro, dirigente o una militancia de cinco años y, en el caso de candidatos de la organización de jóvenes, no se exige el requisito de antigüedad de la militancia³⁷.

Entre los gobernadores que apoyan la reforma a los estatutos y que participan en dicha mesa están Manuel Bartlett, Roberto Madrazo, José Antonio Álvarez Lima, Patricio Chirinos y Jesús Murillo Karam, entre otros, quienes pertenecen al grupo de los priístas tradicionales y que logran imponerse ante los dirigentes. Fidel Velásquez es otra de las fuerzas que se une a esta postura y defiende el partido de sectores.

En esta revisión, los Estatutos se aclaran punto por punto, los sectores quedan perfectamente definidos como pilares del partido, se establece y fortalece la carrera de partido y se impulsa el sector de la mujer.

³⁷ a) Ser militantes y haber demostrado lealtad pública con la Declaración de Principios y Programa de Acción.
b) Acreditar la calidad de Cuadro en actividades partidarias.
c) No haber sido dirigente, candidato o militante destacado de partido o asociaciones políticas antagónicas al PRI.
d) Estar al corriente en el pago de cuotas.
e) Protestar cumplir el Código de Ética
f) Mostrar una conducta pública adecuada y no haber sido sentenciado por delito intencional del orden común o en el desempeño de las funciones públicas.
g) Presentar un programa de trabajo ante el Consejo Político que corresponda. Fernando de Garay, et. al. *Esbozo Histórico: PNR, PRM, PRI*. PRI-DF, México, 2003. pp. 274-275

Sin duda, esta es la más importante determinación del PRI y su clara descalificación y reclamo directo al Presidente Zedillo, de la claqué neoliberal que le rodea y de aquellos gobernadores que carecen de tales virtudes. Simplemente en su gabinete “sólo los secretarios de Gobernación, Agricultura y Turismo – Emilio Chuayfett, Francisco Labastida y Silvia Hernández”³⁸- cubren los nuevos requisitos que en la Asamblea se establecen para los candidatos que quieran contender a un puesto de elección popular.

Y en general, en esté mismo rubro se marcan los diferendos para reformar los documentos básicos del partido. Ya que aunque desde que asume el poder presidencial, Ernesto Zedillo anuncia que “el Ejecutivo se mantendrá al margen de las decisiones del PRI. Nuevamente, el presidente ordena la independencia del Revolucionario Institucional. Algunos grupos políticos le toman la medida a la propuesta presidencial –como en el caso de Tabasco-, mientras otros se sienten huérfanos de decisión”³⁹.

Por lo cual, el desenvolvimiento de la Asamblea se da dentro de fuertes debates entre los grupos que buscan desligarse del Presidente de la República comenzando por las reformas a los documentos básicos del partido.

³⁸ Jaime Castrejón Diez. “¿Reformas al Partido o al sistema?. *EL FINANCIERO*. México, 30 de septiembre de 1996. p. 6

³⁹ “Reforma Priísta”. *EL FINANCIERO*. México, 15 de septiembre de 1996. p. 57

3. LA DERROTA DE MADRAZO EN LA DISPUTA POR LA CANDIDATURA PRESIDENCIAL

Rumbo a las elecciones presidenciales del año 2000, en la disputa al interior del PRI, inicia la contienda por la candidatura presidencial.

El 4 de marzo de 1999, el presidente Zedillo declara a la prensa que él no designará a su sucesor, con la finalidad de continuar con la democratización del partido. Se manifiesta a favor de una consulta directa a la base y a todos los ciudadanos que simpatizan con el PRI. Sin embargo, aclara que no se mantendrá ajeno o marginado en éste proceso. De hecho da el banderazo de salida al mencionar que se emitirán reglas, tiempos y características del proceso de *selección democrática*, a mediados de mayo.

Y lejos de la sana distancia que el titular del Ejecutivo marca, desde el inicio de su sexenio, se establece una inevitable cercanía, y aunque los requisitos estatuarios para ser candidato presidencial se mantienen (los candados, aprobados en la XVII Asamblea), y dejan fuera a gran parte de su gabinete, se dan las reglas formales para asegurar el triunfo del “candidato oficial”, contenidas en el *Acuerdo General para la postulación del Candidato a la Presidencia de la República para el período 2000-2006* que elabora el Consejo Político Nacional (CPN) del PRI y que se publica el 17 de mayo de 1999:

Para ser aspirantes a la candidatura, los interesados deberán renunciar a los cargos públicos que desempeñan a más tardar el 15 de junio, presentar sus propuestas a los sectores y organizaciones partidistas entre esta última fecha y el 10 de julio, registrarse entre el 15 y del 25 de julio, y desarrollar sus campañas del 1° de agosto al 3 de noviembre. Finalmente, el ganador tomará protesta el 20 de noviembre de 1999. Las campañas serán financiadas de forma individual e independiente por los precandidatos y los recursos utilizados no podrán sobrepasar un tope⁴⁰.

En esta última regla se limitan a los precandidatos, ya que quién no cuente con los recursos, difícilmente podrá costear su campaña, y a su vez, quien tenga el apoyo de grupos económicos, debe tener cuidado de no sobrepasar el tope.

“Como en sexenios anteriores –y aun cuando la competencia parece abierta para que los ciudadanos emitan su voto por alguno de los precandidatos- la figura presidencial tiene un peso muy importante en la elección”⁴¹, tanto por el liderazgo que históricamente tiene en la sucesión, como por la posibilidad de que la maquinaria estatal se ponga a favor de uno de los candidatos.

Bajo estas reglas y las normas estatutarias se postulan cuatro precandidatos: “Humberto Roque Villanueva, ex dirigente nacional del PRI y en el momento de su postulación Director de Aseguradora Hidalgo, Manuel Bartlett Díaz, ex secretario

⁴⁰ Miguel, González Compeán, et. al. (coord..) *El Partido de la Revolución: Institución y conflicto (1928-1999)*, FCE, México 2000, p. 668.

⁴¹ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 297

de Gobernación en el sexenio salinista y gobernador del estado de Puebla poco antes de su postulación; Roberto Madrazo Pintado, ex senador y gobernador de Tabasco antes de ser postulado; y Francisco Labastida Ochoa, secretario de Gobernación antes de ser candidato⁴². De los cuales los más fuertes son los dos últimos.

Por ello, el objetivo de este capítulo es analizar, cual es la postura del líder moral del partido (el presidente Zedillo), entre estos dos precandidatos y cual es el motivo de la derrota de Roberto Madrazo, frente a Francisco Labastida.

3.A. Roberto Madrazo Pintado

El precandidato Roberto Madrazo, nace el 30 de julio de 1952 en Tabasco, sus padres, la Profa. Graciela Pintado Jiménez y el lic. Carlos Alberto Madrazo, el cual es una figura importante y sobresaliente del PRI.

“Casado tres veces, con cuatro hijos de sus dos primeras mujeres –Mariana, Gerardo, Jimena y Federico-, con su tercera esposa, Isabel de la Parra Trillo, “no ha procreado hijos, sin embargo, el matrimonio tiene registrados a los hijos de ella, de una relación anterior, y a una niña de nombre Daniela, que es hija de Jorge Hank Rhon”⁴³.

⁴² Francisco, Reveles Vázquez (coord.). *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*. Gernika. México 2003. p. 131

⁴³ José Gil Olmos. “Beatriz Paredes vs Roberto Madrazo”. *Proceso*, núm. 1315, México. 13 de enero de 2002. p. 23

Es licenciado en Derecho por la UNAM, desde 1974, con la tesis intitulada: “La Seguridad Social en el ámbito Internacional”, e ingresa en 1979 a la Barra nacional de Abogados. Realiza estudios de postgrado “sobre la prospectiva socioeconómica de las regiones, sus marcos legales, así como los asentamientos humanos y niveles de productividad en zonas tanto urbanas como rurales”.⁴⁴

Ocupa cargos en la Administración Pública desde la edad de 19 años, fungiendo como jefe del bufete jurídico gratuito de la Delegación Álvaro Obregón, un año más tarde, colabora en el Departamento del Distrito Federal en la Procuraduría General de la República. De 1979 a 1981 se desempeña como asesor del regente capitalino. En el mismo año es ascendido y nombrado delegado político, en la Magdalena Contreras.

En 1976, como representante popular, gana las elecciones como Diputado Federal por el segundo Distrito de Tabasco. Durante el período 88-91 es Senador de la República. De 1991 a 1993, ocupa nuevamente una curul, ahora por el primer Distrito del Estado. De 1995 al 2000 es Gobernador Constitucional del Estado de Tabasco.

En su carrera partidaria, en 1971 participa en el Encuentro Partidista de Juventudes de México y Alemania. Durante 1975, en su carácter de Secretario General Adjunto para asuntos de la Juventud, es nombrado representante del Comité de la Paz y la Unificación del Tercer Mundo.

⁴⁴ www.nuevasgeneraciones.org.mx

Dos años después, funge como Secretario General del Movimiento Nacional de la Juventud Revolucionaria.

“Ha sido Delegado del PRI en los estados de Chihuahua, Michoacán y Nuevo León, así como Secretario de Promoción y gestoría en el trienio ‘84-‘87, y de organización, a partir de 1988, al lado de Luis Donald Colosio”⁴⁵. Al principio de la década, forma y dirige la Escuela Nacional de Cuadros, en 1987 se convierte en Secretario Adjunto del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y ocupa en dos ocasiones (1988 y 1993) la Presidencia del Comité Directivo Estatal del PRI en Tabasco.

En el año de 1999, es precandidato a la Presidencia de la República por el Revolucionario Institucional. El 24 de Febrero del 2002 resulta ganador en la elección de Presidente del CEN del PRI, toma posesión el 4 de Marzo del mismo año, para un período de 4 años.

En sus relaciones de poder, está ligado a fuertes grupos políticos y económicos, entre los que destacan el expresidente Carlos Salinas de Gortari y el poderoso político y empresario Carlos Hank González (ya fallecido). Madrazo coordina la campaña de Carlos Salinas en el centro del país y desde 1979 inicia relaciones con Hank cuando es su asesor en el DDF.

⁴⁵ *Loc. cit.*

Su relación, con Ernesto Zedillo, desde que inicia éste su sexenio hasta el 2000, siempre es de confrontaciones. Enfrentados desde la contienda electoral en 1994 en Tabasco, Madrazo desacata el pacto que hizo, el entonces presidente, Zedillo con el PRD para nuevas elecciones en dicho Estado y a cambio lo haría Secretario de Educación; sin embargo el tabasqueño, después de una entrevista con Hank encauza una rebelión que revienta el acuerdo.

Así Madrazo se convierte en un fuerte opositor al gobierno zedillista y forma un grupo que se va fortaleciendo a la postre del debilitamiento de la figura presidencial.

3.B. Francisco Labastida Ochoa

El otro precandidato fuerte por la candidatura Presidencial, Francisco Labastida Ochoa, nace el 14 de agosto de 1942, en Sinaloa. Hijo de la señora Gloria Ochoa de Labastida y del Dr. Eduardo Labastida Kofahl.

Esta casado con la Dra. María Teresa Uriarte y tiene 4 hijos: Olga, Gloria, Rocío y Francisco.

Es licenciado en economía por la UNAM. Obtiene el título en 1968 por la tesis "Política Fiscal en Países Subdesarrollados", realiza estudios de Postgrado en Evaluación de Proyectos, en México y de Planeación de la Educación en el

Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social de la CEPAL, en Santiago de Chile”⁴⁶.

Inicia su carrera en la Administración Pública en 1962 como analista y después como jefe de Sección en la Dirección General de Estudios Hacendarios, trabaja en la Secretaría de Educación Pública, es jefe de la Oficina de Autotransportes en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, cargos que desempeña desde 1962 a 1968.

De 1968 a 1972 es jefe del Departamento de Bienestar Social de la Dirección General de Inversiones Públicas de la Secretaría de la Presidencia. Después pasa a ser subdirector de Inversiones Públicas de 1972 a 1975.

Entre 1976-1979 es Director General de Promoción Fiscal de la SHyCP, después Subsecretario de Programación y Presupuesto de 1979 a 1982, y secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal de 1982 a 1986, en el sexenio de Miguel de la Madrid.

En 1986 es electo Gobernador Constitucional del Estado de Sinaloa para el período 1986-1992. De 1993 a 1994 participa en el servicio diplomático como Embajador de México ante la República de Portugal.

⁴⁶ www.geocites.com/capitoHill/4121/semblanza.html

Regresa en el sexenio de Zedillo como Director General de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos, en un período corto que va de diciembre de 1994 a enero de 1995, para ser Secretario de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural de 1995 a 1998 y finalmente Secretario de Gobernación de 1998 a 1999.

En su carrera partidaria; “es militante del PRI desde 1964. Es Coordinador de Proyectos del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES) en 1975 y 1976. Es candidato a Gobernador de Sinaloa en 1986, miembro del Consejo Político Estatal de Sinaloa desde 1993⁴⁷ y es precandidato y candidato a la Presidencia de la República en el 2000.

Se le reconoce como parte del grupo zedillista, porque su carrera política se fortalece en el gobierno de Zedillo, y ante la única alternativa entre los posibles candidatos de dicho grupo, se refleja una elección por descarte a favor de Labastida, puesto que cumple con los requisitos o candados impuestos en la XVII Asamblea y es el más fuerte dentro del gabinete, pasando así, a ser el candidato oficial.

3.C. Los grupos que apoyan a cada candidato

Dos contendientes sobresalientes en busca de la candidatura presidencial, Madrazo, opositor del gobierno zedillista y Labastida, el presunto candidato oficial, son los ejes de la división del PRI.

⁴⁷ *Loc. Cit.*

La fuerte trifulca por la contienda a la candidatura provoca que los priístas apoyen a un candidato y se suscite una ruptura al interior. Antes de que Labastida entre abiertamente a la competencia, ya tiene el apoyo de gobernadores, que ven en él al candidato del presidente de la república, Ernesto Zedillo, como tradicionalmente ha sido en el PRI, se da a conocer el candidato oficial e inmediatamente los priístas se alinean y con su apoyo acatan la decisión presidencial. Sin embargo, esta vez no todos siguen la misma línea, creyendo en la democratización del partido otorgan su apoyo directo al candidato, (considerado como el factor riesgo) que contraviene a Zedillo.

Dentro del grupo que apoya a Roberto Madrazo está parte del grupo llamado “sindicato de gobernadores salinistas”, en el cual se ubica a Patricio Chirinos, entonces director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares (ASA), Víctor Cervera, de Yucatán, Mario Villanueva ex gobernador de Quintana Roo, Manuel Cavazos de Tamaulipas y Otto Granados de Aguascalientes.

También está el líder Estatal del PRI en Tabasco, Edgar Azcuaga, quien recibe la orden de renunciar al cargo, como castigo por desobedecer la orden del Presidente Nacional del PRI, José Antonio González Fernández⁴⁸, en el sentido de que ningún dirigente priísta debe manifestarse a favor de ningún candidato presidencial.

⁴⁸ Fue designado por el presidente Zedillo, en lugar de Mariano Palacios Alcocer, el cual no logró quitar los candados y no podría llevar a buen término la elección interna.

De los priístas que dan su apoyo a Madrazo y que forman parte de su *staff electoral*, están, Ulises Ruiz Ortiz, que es su representante en la Comisión para el Desarrollo del Proceso Interno del PRI, diputado federal y expresidente del PRI en Oaxaca, el coordinador de la precampaña, Pedro Jiménez León presidente del PRI en Tabasco en las elecciones de 1994.

“Jiménez León forma parte del “Grupo Conasupo”, que encabeza en Tabasco Gustavo Rosario Torres, exdiputado federal y exlíder del Congreso, quién es coordinador de Giras en la campaña de Carlos Salinas de Gortari, bajo las órdenes de Córdoba Montoya”⁴⁹,

A este mismo grupo pertenece Freddy Chablé Torrano, director de Prevención Social del gobierno estatal, cargo al que renuncia para hacer proselitismo político a favor de Madrazo en el Distrito Federal.

Otros que se incorporan a la precampaña son Alfonso Izquierdo Bustamante y Feliciano Calzada Patrón, éste último exsecretario particular del precandidato.

Algunos que no están incluidos en el equipo oficial de Madrazo, pero que lo siguen son: César Augusto Santiago, Héctor Hugo Olivares Ventura y Artemio Iglesias Miramontes, secretario de Acción Electoral, Oficial Mayor y Delegado en varios estados, respectivamente, durante la gestión de Colosio.

⁴⁹ Álvaro Delgado. “Los grandes mapaches...”, *Proceso*, núm. 1183, México. 4 de julio de 199. p. 17

También participan Antonio Cueto Citalán, Luis del Toro Calero, Leonel “El Coco Reyes”, Jorge Reyes Vides y Javier Mustieles; quienes apoyan a Salinas en 1988.

Al equipo se suman ocho diputados locales priístas de Tabasco, coordinados por el líder del Congreso local, Manuel Andrade, Milton Lastra, como delegado en Nuevo León, Evaristo Hernández, en Sinaloa, Jorge Luis Iza, en Campeche, Mariano Cano, en Chiapas, Jaime Lastra en Nayarit, Víctor Góngora Romero, en Guerrero, Oscar Argáiz Zurita, en Michoacán, y Miguel Cachón, en Guanajuato.

Además de su equipo, esta la Fundación “Carlos A. Madrazo” que preside el relojero Andrés Hozler, y que a través de está se obtiene el apoyo económico para el precandidato tabasqueño, donde figuran personajes como Manuel Calcáneo, empresario hotelero y ganadero, Federico Jiménez Sáenz, propietario del ingenio azucarero, Oscar Sáenz Jurado, exdirector de Administración de la Secretaría de Planeación y Finanzas del gobierno estatal, Floricel Medina Péreznieta, coordinador estatal en la promoción del voto en 1994, Alejandro Bojórquez Muñiz, secretario técnico del gabinete de Madrazo, Alberto Javier Quero, director de Turismo, Gustavo Gutiérrez Ruiz, exgobernador de Quintana Roo, exlíder del sector popular del PRI y exdirector de Fertimex, José Enrique Nadal Duhat, administrador de la Torre Empresarial que construye en Villa Hermosa Cabal Peniche asociado con Carlos Hank González, éste último representa al grupo poderoso que está detrás de Madrazo.

Sin embargo, aunque Madrazo tiene importantes vínculos económicos y políticos, la figura presidencial es inminente, motivo por el cual el precandidato Francisco Labastida tiene el apoyo, antes de formalizarse su precandidatura, de algunos gobernadores. Entre estos están el gobernador de Chiapas, Roberto Albores, Juan S. Millán⁵⁰, de Sinaloa, Víctor Manuel Tinoco Rubí, de Michoacán; Melquíades Morales, de Puebla y Ángel Sergio Guerrero Mier, de Durango.

Dentro de los grupos que apoyan a Labastida, está la nomenclatura, denunciada así por Salinas, que son los jefes del PRI, Gustavo Carvajal Moreno, Ignacio Pichardo Pagaza, Fernando Ortiz Arana, Augusto Gómez Villanueva y Fernando Gutiérrez Barrios.

También destaca el apoyo de la Federación del Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) expuesto así por su dirigente Joel Ayala, en Culiacán el “Comité de Apoyo a Francisco Labastida Ochoa”, organismo en el que participan comerciantes, industriales, colonos y campesinos⁵¹ y la asociación civil “Empresarios por Labastida”.

En el grupo de Labastida que forman parte de su precampaña están, Esteban Moctezuma Barragán, Secretario de Desarrollo Social y siempre leal a Zedillo, como coordinador general, Emilio Gamboa Patrón, como coordinador de Gestión

⁵⁰ Tanto Juan S. Millán, como: Fernando Ortiz Arana, Ignacio Pichardo Pagaza, Francisco Arroyo y Beatriz Paredes, que en la XVII Asamblea se veían como salinistas y no apoyan la expulsión del expresidente, son de los que se suman a la línea para apoyar al candidato oficial.

⁵¹ Elías Chávez. “Comenzaron a surgir los primeros signos...”. *Proceso*, núm. 1176, México. 16 de mayo de 1999. p. 12

y Evaluación Política, Carlos Rojas Gutiérrez, exsecretario general del PRI, es el coordinador de Participación Social, Fernando Solís Cámara, exsubsecretario de Población y Servicios Migratorios, de Estrategia y propaganda Política, además de vocero, Beatriz Paredes Rangel, exdirigente nacional de la CNC y exgobernadora de Tlaxcala, de Organización, Silvia Hernández, exdiputada, exsenadora, exsecretaría de Turismo, asesora del presidente Zedillo, de Integración Partidista, Ignacio Lara Herrera, de Información, Jorge Cárdenas Elizondo, exoficial Mayor de la Segob, de Administración y Finanzas, y Maricruz Montelongo, de Integración de la Mujer.

Guillermo Ruiz Teresa, exdirector de Protección Civil, como secretario particular, sus asesores técnicos, Adolfo Orive Alba, su coordinador de asesores en la Secretaría de Gobernación, Gastón Melo, trabaja en Televisa y Roberto Wong, exdirector general del Registro Nacional de Población e Identificación Personal.

Entre los 16 coordinadores regionales destacan los exgobernadores de Puebla, San Luis Potosí, Guerrero y Durango: Guillermo Jiménez Morales, Gonzalo Martínez Corbalá, Ángel Aguirre Rivero y Maximiliano Silerio Esparza, respectivamente.

En su equipo se encuentran también los senadores Marco Antonio Bernal, primer Comisionado para el Diálogo en Chiapas, Sami David David, exdirigente del PRI chiapaneco, y Eduardo Andrade Sánchez, secretario de asuntos jurídicos

del PRI nacional. Además, Efraín Zúñiga Galeana, presidente de la Comisión de Asuntos Indígenas en la Cámara de Diputados, Joaquín Álvarez Ordóñez, quien encabeza la agrupación de exlegisladores del PRI, José Antonio Rojo García Alba, exsecretario de gobierno en Hidalgo, Lino Celaya, responsable de capacitación en la Confederación Nacional Campesina, Marcos Bucio Mújica, exsecretario de Gestión Social del PRI, el colosista Guillermo Hopkins y Enrique Jakson Ramírez que ocupa la coordinación regional y estatal del Estado de México.

El apoyo en los estados se da a través de “José Antonio Aguilar Bodegas, líder del Congreso de Chiapas, Jorge Carlos Ramírez Marín, exdirigente del PRI en Yucatán, el zacatecano José Bonilla Robles, líder de la Confederación Nacional de Propietarios Rurales, el guerrerense Juan José Castro Justo, exdirigente de la CNC en el Distrito Federal, Oscar Rodríguez Cabrera, exsecretario general priísta en Campeche y Amador Rodríguez Lozano, secretario de Asuntos Electorales del PRI, en Baja California”⁵².

Sin duda en su equipo se encuentran sus colaboradores más sobresalientes que participan con él en Gobernación, así como exgobernadores, exsecretarios de Estado, exfuncionarios del PRI, líderes sectoriales, diputados, senadores y personajes ligados a gobiernos estatales.

En general, el apoyo o la adhesión a los precandidatos se inclina por el llamado candidato oficial, Francisco Labastida, que como analizamos anteriormente tiene

⁵²Guillermo Correa. “Moctezuma cambia...”, *Proceso*, núm. 1188, México. 8 de agosto de 1999. p. 19

a su favor a la mayoría de los políticos que influyen en la contienda electoral y que siguen la línea presidencial.

“La estructura sectorial del PRI, mayoritariamente asociada con las prácticas del viejo PRI, y a su vez manteniendo su vínculo institucional con el presidente de la República se despliegan exitosamente para hacer de Labastida el candidato oficial del Revolucionario Institucional”⁵³.

3.D. La Elección del Candidato para la Presidencia de la República

La ruptura en el PRI es inminente, de cuatro precandidatos, la mayoría de los priístas se inclina por dos, provocando una división al interior. Se forman grupos tanto para apoyar a Francisco Labastida como a Roberto Madrazo, evidenciando que continúa el resquebrajamiento del partido ante la falta de un líder que los cohesione y no que los divida.

Así se gesta el proceso para elegir al candidato a la Presidencia de la República para el año 2000; inicia oficialmente en junio y termina en noviembre de 1999.

Entre ataques y agresiones discursivas los precandidatos desarrollan su campaña. La propuesta de Labastida en materia económica es la misma del gobierno en funciones, referente a la relación entre el gobierno y el PRI, habla de

⁵³ Ricardo, Espinoza Toledo. “El PRI en la disputa Presidencial”, en *Elecciones y partidos en México 2000*. UAM-SENADO, México, 2003. p. 82

una “sana cercanía”, su postura ante los conflictos de Chiapas y la UNAM es siempre basada en el uso de la ley ante quienes están infringiendo, es decir, tanto los zapatistas como los universitarios.

Por su parte Madrazo parte de una crítica al Presidente de la República afirmando que: “El destape, el dedazo y la cargada son la trilogía vergonzante de un México que quiere levantar la frente y dignificar su camino hacia el nuevo siglo”⁵⁴, se dedica a cuestionar la política macroeconómica, que según él no refleja el bienestar de la mayoría de la sociedad. Propone así, una economía con “rostro humano” y un modelo de desarrollo descentralizado, y la mayor parte de su discurso lo enfoca en el ataque a Labastida.

“El proceso que debe ser legítimo –para muchos priístas, un número importante de los medios de comunicación y algunos grupos opositores- carece de ello debido al apoyo que el presidente de la república manifiesta por uno de los candidatos”⁵⁵.

Aun cuando los incidentes son menores, reflejan la fuerte pugna por ganar, el resultado no es la legitimidad del proceso, sino el deterioro y desgaste que el mismo partido y su estructura sufren durante los casi dos meses que dura la campaña para la elección interna.

⁵⁴ Francisco, Reveles Vázquez (coord.). *Op. Cit.* p. 136

⁵⁵ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 298

El resultado de la elección interna, que se lleva a cabo el día 7 de noviembre, favorece a Labastida, aunque no como lo ha proyectado su equipo de campaña: obtiene el 54.8% de los votos emitidos (cinco millones 337 mil 545), gana con ello 272 distritos de 300. Su más cercano competidor es Madrazo, quien alcanza el 28.4% (2 millones 766 866), consigue el triunfo en 21 distritos. Luego se coloca Manuel Bartlett con el 5.9% (579 mil 434) y 7 distritos y, por último. Roque Villanueva con el 4.3% (422 mil 69 sufragios) y ningún distrito.

La derrota de Madrazo confirma la falta de equidad, la fuerte presencia del gobierno en diferentes niveles en la vida interna del partido a favor del candidato oficial y el control de los dirigentes a lo largo del proceso.

El desenlace de la contienda interna ocurre cuando el precandidato tabasqueño reconoce su desventaja en los resultados y se desiste de continuar por la candidatura. A diferencia de Bartlett y Roque, no reconoce abiertamente el triunfo del sinaloense y habla una vez más de las inercias que no pueden ser superadas.

Sin embargo, tiene que seguir la línea y mediante un arreglo político establecido en los Pinos entre el presidente Zedillo, Francisco Labastida y Roberto Madrazo, éste acuerda regresar a la gubernatura de Tabasco, además de que se le otorguen candidaturas al Congreso para sus allegados, siempre y cuando se mantenga en las filas del PRI y apoye la candidatura de Labastida.

Sin duda, la causa primordial de la derrota de un precandidato fuerte política y económicamente, se presenta por la división entre el grupo tradicionalista, pero sobre todo por la continua tradición del candidato oficial, que demuestra que la figura presidencial da la línea.

La trascendencia de la elección interna radica primordialmente en la reestructuración de la clase política, en la cual, “la dirigencia del partido y los gobernadores aparecen como figuras tan fuertes como los integrantes del ejecutivo federal. Ello significa en esencia el fortalecimiento del partido en detrimento de la figura del presidente de la república”⁵⁶.

Sin embargo, el PRI tiene primero que recomponerse, ante el embate sufrido por la elección interna, por lo cual, el primer cambio se genera en la dirigencia nacional del partido, al sustituir a José Antonio González Fernández, por Dulce María Sauri Riancho, quien se encargará de apoyar la campaña del candidato del PRI a la presidencia de la república en el año 2000, Francisco Labastida Ochoa.

3.D.1. La Pérdida de la Presidencia de la República (2 de Julio del 2000)

Francisco Labastida se deslinda del camino de Salinas y busca hacer diferencias con el propio presidente en funciones. Busca el apoyo del partido y la cohesión de éste ante la división que sufre por la elección interna.

⁵⁶ Francisco, Reveles Vázquez (coord.). *Op. Cit.* p. 139

Su campaña la enfoca en hablar de la democratización del PRI, apoyada por los discursos de los exprecandidatos Bartlett, Roque y Madrazo, quienes hablan de un partido que se reforma (Un nuevo PRI).

La campaña de Labastida muestra signos de estancamiento, nadie cree en la reforma del PRI después de lo acontecido en su elección interna, ya que se habla de un proceso establecido mediante una decisión cupular.

El coordinador de la campaña de Labastida, es inicialmente Esteban Moctezuma Barragán, identificado como hombre leal al presidente Zedillo, sin embargo, después del primer debate entre los candidatos a la presidencia, donde el candidato priísta resulta perdedor, decide hacer cambios en su equipo y encargarse el mismo de su campaña⁵⁷. Con ello la influencia del presidente se reduce significativamente.

Además, el candidato tiene que incorporar a su equipo a varios de los liderazgos tradicionales del partido. Manuel Bartlett es nombrado coordinador de las campañas (presidenciales y locales) en los 10 estados donde el partido era oposición (Tlaxcala, Baja California, Baja California Sur, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, Zacatecas, Jalisco, Aguascalientes y Nayarit).

⁵⁷ En los cambios: Moctezuma fue relegado a segundo plano y en su lugar se perfilo a Jesús Murillo Karam, Emilio Gamboa Patrón se hizo cargo de la política de medios de comunicación y Manlio Fabio Beltrones fue designado como responsable de la Comisión de enlace entre el comité de campaña y el CPN.

“A Humberto Roque se le asigna la tarea de revisar la oferta electoral de la Alianza por el Cambio y su candidato, para evidenciar su carácter conservador y para resaltar la de su propio partido”⁵⁸.

Llega el segundo debate, donde sólo participan los tres candidatos más fuertes (Francisco Labastida, Vicente Fox y Cuahutemoc Cárdenas), éste se desarrolla con propuestas claras y sin descalificaciones.

Sin embargo no logra que su campaña ataque el antipriísmo y el 2 de Julio del 2000 el Partido Revolucionario Institucional pierde la presidencia de la república.

Esté hecho se consolida con la declaración del Presidente Zedillo al aceptar públicamente el triunfo de Vicente Fox (incluso antes de que se den a conocer los resultados del IFE), acto seguido Francisco Labastida habla de la derrota del partido y de su candidatura, como una decisión de la ciudadanía.

Así, el PRI pierde “el elemento que le da la cohesión, dirección, programa y que opera como canal interno para el dialogo y el arreglo entre los diversos grupos que lo integran, el Presidente de la República”⁵⁹.

⁵⁸ Francisco, Reveles Vázquez (coord.). *Op. Cit.* p. 142

⁵⁹ Ricardo, Espinoza Toledo. *Op.. Cit.* p. 92

4. XVIII ASAMBLEA NACIONAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

Ante lo acontecido en las elecciones del 2 de julio de 2000, cuando el candidato priísta a la presidencia, Francisco Labastida es derrotado por Vicente Fox Quezada, el priísmo entra en un fuerte trance político.

La Derrota presidencial del PRI, “no sólo cimbra al régimen dominante de presidencialismo autoritario, sino que también instala la posibilidad de su disolución”⁶⁰. Puesto, que desde la génesis del partido su centro de poder gira en torno a la figura presidencial, sin embargo, ante la debacle electoral, su líder nato desaparece, y la fractura al interior se agrava.

La relación del PRI con el poder presidencial no le permite que sea un verdadero partido político; por el contrario, es una institución política que sirve a los intereses del gobierno. Y ahora su búsqueda se concentra en ser un partido de oposición, con la capacidad de tener principios, estrategias y debates para mantenerse políticamente fuerte.

La desaparición de la figura del presidente priísta, que genera disciplina y garantiza a los grupos ser considerados en los futuros repartos, desata ya un enfrentamiento por los bienes reales del partido (registro, recursos y estructura

⁶⁰ Jesús, Rodríguez Zepeda. “Alternancia Presidencial”, en Meyemberg, Yolanda (coord.). *El 2 de Julio: Reflexiones posteriores*. FLACSO/IIS/UAMI. México, 2001. p.395

organizativa), provocando así una inminente división, por lo cual, se ve un partido debilitado y en un conflicto arraigado que estalla el 2 de julio, sin rumbo definido y con diversos intereses. En efecto, el PRI se encuentra en dos disyuntivas, en renovarse o desaparecer.

Y es justamente, en su XVIII Asamblea Nacional donde la transformación de organismo político al servicio del gobierno a partido político de oposición, busca consolidarse.

Pero sin duda, el principal problema se concentra en su fractura al interior, ya que no existe una definición clara de liderazgo. Que inicia antes del 2000, desde que el binomio PRI-gobierno se desarticula y al tomar un rumbo diferente, comienzan las divisiones entre los priístas tradicionales y la cúpula.

Antes del proceso electoral que arroja del poder total al partido y después, esta en la dirigencia del partido, como presidenta del comité ejecutivo nacional, Dulce María Sauri Riancho, la cual no es capaz de cohesionar, ya que al igual que sus antecesores es designada por el presidente de la república, entonces, Zedillo, quien desde su "sana distancia", interviene, hasta el último momento, en las decisiones del partido. Esto provoca que a la dirigente se le vea como una imposición del líder moral, con quien la mayoría de los priístas no concuerda, por lo tanto, demandan su salida, haciendo inminente la división.

La XVII Asamblea Nacional Ordinaria de 1996 y la elección de candidato presidencial en 1999, evidencian una división interna del partido que fomenta la fractura, ésta se agudiza después de la derrota presidencial del 2000. El PRI pierde la figura que le da cohesión, independientemente de los grupos internos que existen, se encuentra sin rumbo, ni definición, no sabe ser un partido de oposición.

Se da cuenta de esto, y bajo este contexto el partido busca la renovación en la XVIII Asamblea Nacional, la cual, debe llevarse a cabo en 1999, sin embargo, la dirigencia del CEN no hace la convocatoria, con el argumento de no contaminar la selección del candidato presidencial, finalmente se lleva a cabo del 17 al 20 de noviembre de 2001. En cinco sedes, y no en una plenaria como las anteriores, la primera sin la figura del jefe del Ejecutivo priísta.

Esta Asamblea es de vital importancia para la institución, la cual necesita consolidarse como oposición, con un líder capaz de cohesionar a los priístas.

El líder nato que es el presidente de la república desaparece, el eje perdido busca ser sustituido, ese referente fundamental se busca en la dirigencia del CEN; que le permita consolidarse como un partido, ya no de Estado, sino de oposición.

El objetivo de este capítulo es analizar como se desenvuelven los grupos en el interior del partido, sin su centro de poder que los articuló por más de 70 años, si son capaces, visto a través de la XVIII Asamblea, de tomar sus propias

decisiones, reencontrarse con sus bases, reorganizarlas, pero sobre todo, si pueden ser un partido político con una coalición dominante que cohesione, la cual ya no estará bajo el yugo de un líder moral, sino real.

4.A. Los grupos en la Asamblea

La XVIII Asamblea surge entre grupos que buscan el dominio del partido, esta competencia interna nace desde 1995 entre Roberto Madrazo Pintado por una parte y Ernesto Zedillo Ponce de León por otra, con Esteban Moctezuma Barragán, que se extiende en 1999 cuando Francisco Labastida Ochoa participa en el proceso de elección del candidato a la presidencia de la república, entonces, las fuerzas del presidente, su “sana distancia” y su “fuerza moral”, están de lado de Labastida, tras la derrota presidencial, los grupos de nueva cuenta se enfrentan para mantener el liderazgo del instituto y pronto su disputa parece ser la única discusión dentro del partido.

Y antes de iniciar los trabajos de la Asamblea, los grupos ya están definidos, el 25 de Enero de 2001, Roberto Madrazo se reúne con Enrique Ku Herrera, José Manuel García, Carlos Armando Biebrich, Carlos Jiménez Macías, Jaime Aguilar Álvarez, Ricardo García Villalobos, Ulises Ruiz, Fernando Elías Calles, Rufo Villegas y César Augusto Santiago Ramírez, con el fin de establecer una iniciativa para sustituir a Dulce María Sauri por un presidente de transición, “más adelante se suman Humberto Roque Villanueva y Manuel Bartlett Díaz, al final nace un

frente antizedillista, donde se ubica a Labastida, que tendrá como objetivo impedir su llegada al control del Partido”⁶¹.

Mientras que, el 17 de febrero del mismo año, Francisco Labastida se reúne en casa de Jorge de la Vega Domínguez, con varios exgobernadores y consejeros políticos priístas, para unir fuerzas contra Madrazo y dejarlo fuera como posible dirigente del PRI. En este encuentro se nombran cuatro nombres para dirigir al partido: Dulce María Sauri, con la que se ahorrarán cualquier indecisión, Diódoro Carrasco, exsecretario de Gobernación, Eduardo Robledo y Mariano Palacios Alcocer, que ya fungió como dirigente.

Así, quedan dos grupos claramente definidos en la Asamblea, tanto madrazistas como labastidistas son contrincantes para obtener el control del partido.

En los debates en que se enfrentan estos grupos para renovar al partido y reformar sus documentos básicos, se tratan temas principales como: el método para elegir presidente y secretario general, la definición de una nueva identidad, el camino a seguir como partido opositor, encontrar la fórmula para agrupar a los jóvenes y a las mujeres quienes han sido relegados en el partido y también se discute sobre la situación de los tres sectores.

⁶¹ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 331

Puesto que sólo en sector obrero hay una dirigencia legitimada, mientras que en el popular, “la secretaria general, Elba Esther Gordillo Morales, permanece en un cargo que debió abandonar desde abril de 2000, así mismo, en el campesino hay dos líderes: el exgobernador de Oaxaca Heladio Ramírez López, quien convocó a una asamblea extraordinaria para imponerse por un periodo más, y el diputado federal Nabor Ojeda”⁶².

En la víspera de la XVIII Asamblea, dirigentes del tricolor reclaman lo que a su juicio debe ser su partido: negociador con el gobierno, línea político-ideológica de centro-izquierda y que sean desterradas en definitiva corrupción, antidemocracia, impunidad y traiciones.

Los priístas de Veracruz reclaman democracia, desde Colima exigen fin a la corrupción, en Sonora demandan un partido que regrese al lado de la gente, Jalisco, Durango y Estado de México piden no más decisiones cupulares, desterrar la impunidad, el amiguismo y las traiciones, son exigencias que se hacen escuchar desde Zacatecas, Hidalgo, Baja California y Chiapas.

Las discusiones se llevan a cabo en 5 sedes, que tienen lugar en Veracruz, San Luis Potosí, Estado de México, Hidalgo y Guerrero. Donde las bases exigen la elección democrática de los presidentes de las 23 tribunas de la asamblea priísta.

⁶² Enrique Méndez. “Postergada desde 1999...” *LA JORNADA*. México, 17 de septiembre de 2001. p. 6

En Veracruz, donde están las principales figuras del priísmo, por el interés del tema que se debate ahí (los estatutos partidistas), la instalación de las tres tribunas de discusión es caótica. Las mujeres y los jóvenes priístas piden, a gritos, ser tomados en cuenta y participar en la mesa de conducción de trabajos. Es ahí donde Cecilia Ávila Herrera reclama que las mujeres no son tomadas en cuenta.

En San Luis Potosí se inscribieron hasta 37 candidatos para las tres tribunas de la mesa sobre Declaración de Principios y Valores, donde el presidente de la comisión instaladora, Antonio Riva Palacio no puede evitar que en su tribuna algunos delegados voten hasta dos o tres veces.

En el Estado de México, donde se instala el mayor número de tribunas (10 de las 23) los trabajos inician en una discusión sobre quién debe ocupar la mesa directiva, que al final queda en manos de la senadora Silvia Hernández Enríquez.

En Cuernavaca, Morelos, donde se instala una de las tribunas correspondientes a la sede de Taxco, los delegados se quejan que los trabajos inician sin el quórum legal. “Fany Marqueda Castro, representante del sector juvenil de Tabasco, se dice indignada por las suciedades que se cometen en la asamblea”⁶³.

⁶³ Oscar Camacho. “Rebelión en asamblea del PRI”, en *EL UNIVERSAL*. México, 18 de noviembre de 2001. p. 8

La delegación de Tabasco truena contra la coordinación de la mesa, presidida por el senador Natividad González Parás, porque se permite votar a gente con gafetes de delegados, pero sin identificación oficial. “Esta reunión ya esta amañada, acusa el escrutador de la mesa Guillermo Pérez Hernández, quien abandona su puesto”⁶⁴. Y es hasta después de cuatro horas que se elige a César Lucio Coronado como presidente de la mesa.

En Pachuca, las votaciones para nombrar a las respectivas mesas directivas se salen de control de los coordinadores, Florentino Castro López y María Angélica Luna Parra, en cuya mesa es necesario repetir el escrutinio. Delegados provenientes de Tabasco, por su parte, lucen un pegote en sus espaldas que dice “Vota por Madrazo”. Finalmente los trabajos comienzan después de que es elegido presidente de la mesa el delegado Carlos Castañeda, del estado de México.

Una vez elegidos los presidentes de las tribunas en las distintas sedes, se da inició a la revisión de los documentos básicos del partido, puntualizando el debate en los temas centrales que hagan posible su renovación como institución política.

4.B. La discusión en la Declaración de Principios

Dentro de las discusiones iniciales para revisar los documentos, referentes a la Declaración de Principios; la exigencia de la delegación de Oaxaca, pide la

⁶⁴ *Loc. Cit.*

renuncia de Dulce María Sauri, y la mayoría de los delegados, dejan caer sobre Francisco Labastida la derrota del 2 de Julio.

Sin embargo, Emilio Chuayffet, coordinador de los trabajos en la sede de la Declaración de Principios y Valores en San Luis Potosí, menciona que los priístas deben evitar dos extremos: “no abolir el pasado, sino sólo los errores que lo condujeron a distanciarse del electorado, retomar los principios originales y adecuarlos a nuestro momento, pero tampoco pretender inventar a partir de hoy un partido”⁶⁵. Puesto que también se cuestiona que el PRI no expulsó a Carlos Salinas.

Las bases priístas se unifican para que el PRI adopte una actitud más firme y sancione e incluso expulse de sus filas a quienes incurran en actos de corrupción y otras ilegalidades que lo llevan a la derrota electoral del 2 de julio.

Esta discusión conduce a una propuesta, que se plantean todos los delegados: “Que sean expulsados del partido todos los priístas traidores, comenzando por los expresidentes”. Ante la exigencia de los 500 delegados, por que se mencionen nombres, Bonfilio Herrera, quien propone tal redacción, dice: “Pues Zedillo, que ofendió y casi acabó al partido”⁶⁶.

⁶⁵ Mireya, Cuellar. “Militantes históricos...”. *LA JORNADA*. 18 de noviembre de 2001. p. 10

⁶⁶ Andrea, Becerril. “Expulsar a traidores y corruptos...”. *LA JORNADA*, México, 19 de noviembre de 2001. p.

En efecto, este no es el primer reclamo al pasado en contra de los expresidentes y no cobra mayor importancia. Tanto Roberto Campa Cifrián, como Héctor Astudillo Flores, señalan que no se trata de buscar ajuste de cuentas, e incluso Alfredo del Mazo dice que no es un tema central en la asamblea.

El dictamen se ajusta solamente en el combate a la corrupción, esto tiene como fondo, el poder juzgar más adelante a los priístas que se aparten de los principios del partido, ya que ante la derrota, buscan los errores del pasado.

Los senadores Enrique Jackson, César Lucio Coronado y Natividad González Parás, apoyan a exigencia por la democracia y la honestidad, y se manifiestan en contra de la corrupción.

Finalmente, la mayoría de las discusiones no llegan a más, la exigencia de la renuncia de Dulce María Sauri, es sólo eso, puesto que tanto Madrazo como Labastida ya tienen pactado desde el 29 de octubre que no elegirán en la asamblea a su sucesor, el reclamo a Francisco Labastida por la pérdida de la presidencia de la república, así como la expulsión de Salinas y de Zedillo terminan en un ataque al neoliberalismo, que los deslinda del pasado.

Lo que se logra es establecer para el futuro a un tribunal colegiado, para juzgar a los priístas que rompan con los principios del partido y sancionar a quienes incurran en actos de corrupción y otras ilegalidades.

En general, los cambios a los principios son menores y se evocan en definir su postura ideológica, con la finalidad de redefinir su imagen ante la sociedad y ser un partido político de frente al siglo XXI.

4.B.1. Partido de Centro-Izquierda

Los dirigentes estatales del PRI no sólo señalan y hacen ver cuáles son las prácticas políticas que deben ser desterradas del partido, sino que en forma mayoritaria definen cuál debe de ser su perfil ideológico.

Miguel Calzada Mercado, de Querétaro define al PRI como un partido de centro-izquierda, progresista y nacionalista desde sus orígenes, que se debe incorporar a la modernidad, como un partido de oposición, abierto y tolerante, a esta postura se agrega Pedro Olvera Vázquez, de San Luis Potosí, mencionando, que en efecto, debe ser abierto e incluyente a la ciudadanía.

Juan José Castro Justo, de Guerrero coincide en que su partido debe definirse como una opción de centro-izquierda y que no debe seguirse inclinando hacia la derecha política, opinión que comparte Fernando Rosas Cortés, de Tabasco, para quien el PRI está en la búsqueda de consolidarse como un partido de centro-izquierda y no tiene porque ser un partido radical, tajantemente, pero sí de posicionamientos firmes.

Y algunos, como el dirigente priísta en Veracruz, Carlos Brito Gómez, sostienen que el partido debe regresar al origen de la Revolución Mexicana, y

ubicarse como un partido equidistante entre los extremos de la derecha y la izquierda, buscando siempre la estabilidad política.

El instituto político se establece como un partido de centro que pueda contribuir a la estabilidad política de la nación para garantizar así su fortalecimiento, postura que se mantiene y se ratifica en los documentos de la Declaración de Principios.

“El Partido Revolucionario Institucional; es un partido nacionalista, democrático y popular... Un nacionalismo revolucionario que conjuga libertad, igualdad y democracia en la defensa de los intereses nacionales, la democracia y la justicia social constituyen nuestra fuerza histórica y nuestra razón de ser”⁶⁷. Reafirman su convicción popular al concebir al partido como un espacio natural donde tienen cabida todas las expresiones sociales.

En general, los debates en las mesas para discutir el documento de la Declaración de Principios es conducido por las bases y en este sentido hay consenso, incluso el senador Enrique Jackson, comenta que logran ponerse de acuerdo para la reconstrucción de partido y así lo afirma Roberto Campa Cifrián, asegurando que las corrientes encabezadas por Labastida y Madrazo, están concientes que sólo la conciliación, permitirá construir un nuevo partido. Los debates llevan a buen termino la Declaración de Principios.

⁶⁷ PRI. *Renovación en Marcha: Memoria*. México, 2002. p. 309

4.C. La discusión en el Programa de Acción

Las Discusiones para revisar el programa de acción, tienen lugar en el Estado de México, ahí es donde asiste Francisco Labastida y no en Veracruz, donde acude Roberto Madrazo.

Labastida se acuartela en la mesa económica de Ixtapan de la Sal, Humberto Roque pasa el verbo de la renovación y los jóvenes prácticamente expulsan a Silvia Hernández, quien trata de persuadirlos para posicionarse en la presidencia de la tribuna de política internacional.

Los debates se enfocan en temas como la defensa de la soberanía, la política internacional, la educación, la justicia y los derechos humanos y fundamentalmente la política económica, determinando así, su postura como oposición frente al gobierno foxista. Donde resuenan en las tribunas, las voces de los delegados del sureste y de Sonora, en su mayoría jóvenes, el resumen lo hacen Rogelio Montemayor y Luz Lajous.

En el tema de la soberanía, los priístas se pronuncian por no claudicar ante el mercado, en materia de política internacional, se reafirman los principios tradicionales, se señala que se debe propugnar porque las instituciones económicas internacionales no dicten formas veladas de imposición a la soberanía. Se mantiene la defensa a la educación pública y el compromiso de elevar a ocho por ciento el gasto público. En justicia y derechos humanos se sugieren nuevas enmiendas jurídicas.

En cuanto a política económica se refiere, la discusión la encabeza Labastida y junto con Rodolfo Echeverría critican el Plan Puebla-Panamá, el cual, para ellos, es pura retórica.

Se defiende en materia energética a Petróleos Mexicanos (PEMEX) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE) como potestad de la sociedad, y se ataca la política fiscal del foxismo, al declararse en contra del IVA en alimentos y medicinas.

El PRI se pronuncia por la defensa a lo establecido en los artículos 27 y 28 de nuestra Carta Magna en materia energética y que los organismos responsables de estas actividades, PEMEX y CFE deben ser fortalecidas y operadas con eficiencia para el desarrollo y beneficio de la Nación.

Además considera, injusto e inequitativo que el aumento en la recaudación fiscal provenga de los impuestos que afectan más a quienes menos ingresos perciben. Proponemos se fortalezcan los ingresos del Gobierno Federal principalmente a través de los impuestos directos, sin gravar la alimentación y salud de las clases populares⁶⁸.

Sin embargo. El tema referente a las causas indígenas es el más discutido, y donde más interlocutores hay.

⁶⁸ Icadep. 2 *Programa de Acción*. PRI. México, 2001. p. 10

4.C.1. Reforma a la Ley Indígena

El debate que se suscita, gira en torno a imponer un predictamen de las causas indígenas que ya ha quedado establecido con anterioridad a la asamblea, puesto que la mayoría quiere reformarlo.

Enrique Ku y Aquiles López encabezan el rechazo al predictamen para cambiarlo por uno prácticamente nuevo. “Ku denuncia que el comité ejecutivo organizó un grupo de choque para presionar por la aprobación en lo general del documento. Refiere que el grupo es organizado por Feliciano Moo y comandado por la delegada yucateca Beatriz Peralta”⁶⁹.

Finalmente, la tribuna indígena logra introducir el nuevo documento, donde se reconoce el conflicto chiapaneco. El dictamen no menciona al EZLN por su nombre, pero advierte que el conflicto chiapaneco no está resuelto y plantea que su solución significa un avance sustancial en la agenda nacional y que los pueblos indígenas sean reconocidos como entidades de derecho público.

También pide la creación de un sector indígena priísta, que en el gasto federal se contemple “10 por ciento de los recursos para el sector social y que en el Consejo Político Nacional haya un representante indígena por cada una de las 62

⁶⁹ Renato Dávalos. “Pedirán priístas nueva reforma a la ley indígena...” *LA JORNADA*, 19 de noviembre de 2001, p. 7

etnias, uno por entidad y uno por los 45 distritos con presencia de estos sectores”⁷⁰. Lo cual se plasma en el Programa de Acción sin ningún cambio.

Quién también está presente en esta sede es Federico Madrazo, hijo del exgobernador, que organiza a los jóvenes, los cuales en una manta establecen su apoyo a Roberto Madrazo, como un triunfo más para éste.

4.D. La discusión de los Estatutos

Los temas más importantes en la Asamblea se discuten en Veracruz, sede para reformar los estatutos, aquí convergen las figuras más sobresalientes del priísmo, Roberto Madrazo, Arturo Montiel, Miguel Alemán y José Murat Casab, entre otros.

El hacer de esta asamblea una de tipo deliberativa y no electiva, como se esperaba, provoca que los grupos luchen por conseguir el control del partido, y que las figuras priístas se impongan sobre las otras.

En realidad, la mayoría de las reformas a los estatutos ya están aprobadas antes de iniciadas las sesiones de la XVIII Asamblea, el grupo político del exgobernador de Tabasco Roberto Madrazo gana la primera batalla en el camino hacia la dirigencia del PRI, “con una serie de amarres entre distintas corrientes de

⁷⁰ Jorge Herrera. “Preparar vuelta al gobierno, fin priísta”. *EL UNIVERSAL. México*, 21 de noviembre de 2001. p. 10

delegados, se aprueban dos de los tres predictámenes, de los 198 artículos de todo el documento, 195 se reservan para su discusión”⁷¹.

Los debates giran en torno a las normas que fortalecen la carrera de partido y en los mecanismos para la elección de dirigente, principalmente, estos tienen como finalidad que los grupos en disputa tengan, o no, el control interno del partido.

4.D.1. Normas que fortalecen la carrera de partido

La postura de los grupos para mantener los requisitos para candidato a la presidencia y a mandatarios estatales se dividen, puesto que hay quienes discuten porque se flexibilicen, mientras que otros debaten porque se mantengan sin cambios.

Por primera vez el PRI utiliza el método de la votación nominal para dirimir si los “candados” permanecen o no. Al final, 223 delegados votan a favor y 189 en contra: entre estos últimos están los gobernadores del Estado de México, Veracruz y Sonora y las delegaciones de Guanajuato, Jalisco y el DF.

El Frente Juvenil Revolucionario (FJR) del PRI compromete su voto a favor de la permanencia de los “candados”, negociación que el dirigente Alejandro Guevara Cobos realiza directamente con Madrazo, a cambio de incorporar a los jóvenes en

⁷¹ Enrique Méndez. “Que AN aprenda a vivir... *LA JORNADA*. México. 18 de noviembre de 2001. p. 7

las candidaturas, lo cual se instaura con un 30 por ciento para la elección de dirigentes que sean menores de 30 años.

Aunque en los hechos el cambio se reduce a elegir una letra (la **y** por la **o**), el punto constituye en privilegiar la carrera de partido y compaginarla con el trabajo del militante, o bien permitir nuevamente el paso a los políticos no comprometidos con el priísmo.

Gilberto Otero, de Sonora, propone los cambios, respaldado por las delegaciones del estado de México, Jalisco, Guanajuato y Veracruz. Pide cancelar “exclusiones injustas y antidemocráticas porque los oportunistas ya no volverán al partido”⁷². Por otro lado Adán Soria defiende privilegiar la carrera partidista.

El debate madrazista se fortalece cuando el delegado Felipe López dice: “que sigan los candados porque el PRI se ha manejado con perversión y ha sido utilizado por gente de triste memoria. ¡Ya no es el PRI de Salinas ni de Zedillo!”⁷³.

Los debates son tan fuertes, por lo cual, se propone la votación nominal, el responsable de la mesa es Enrique Jacob Rocha, quién opera a nombre del gobernador Arturo Montiel la estrategia para eliminar los candados.

⁷² Enrique Méndez. “Mantendrá el PRI candados...” *LA JORNADA* “. México, 19 de noviembre de 2001. p 7

⁷³ *Loc. Cit.*

El gobernador de Oaxaca, José Murat Casab, el operador político de Roberto Madrazo, Ulises Ruiz, y el diputado federal, Samuel Aguilar, hacen amarres de último momento, la mayoría de los votos incluyen una justificación, ésta es, frenar la llegada de otro Zedillo a la presidencia.

Concluida la votación de los delegados, Jacob Rocha intenta una última jugada: saca dos listas de 32 delegados inscritos de última hora. Los madrazistas se enfurecen. Pero en el recuento de los votos, ni los 32 últimos delegados inclinan la balanza y así los candados se quedan.

Los requisitos, que fortalecen la carrera de partido, para ser candidatos a la presidencia y gobernadores queda establecidos en los Estatutos sin cambios.

El militante del partido que pretenda ser postulado como candidato a un cargo de elección popular, deberá cumplir los siguientes requisitos:

...Para los casos de Presidente de la República, Gobernador y Jefe de Gobierno del Distrito Federal se requerirá acreditar la calidad de cuadro, dirigente y haber tenido un puesto de elección popular a través del partido, así como con diez años de militancia partidaria⁷⁴.

Y aunque, hubo un acuerdo previo de Madrazo con los gobernadores de Veracruz, Coahuila, Sonora y el Estado de México, por flexibilizar los candados, a

⁷⁴ PRI. *Op. Cit.*. pp. 458-459

cambio de que éstos lo apoyen en su camino hacia la presidencia del PRI, los requisitos se mantienen iguales.

4.D.2. Mecanismos para Elección de Dirigente

Una vez que los madrazistas logran privilegiar el fortalecimiento de la carrera de partido, los mecanismos para la elección del dirigente del PRI, se ajustan a fortalecer el poder político de la próxima dirección del partido. Mientras que los labastidistas buscaran limitar al próximo dirigente, mediante propuestas para reducir las facultades del Comité Ejecutivo Nacional (CEN).

Miguel Alemán envía a su secretario particular, Lorenzo Lazo Margáin, a tratar de que salga la reforma para que el CEN ya no tenga control de la emisión de convocatorias y ratifique a los candidatos, y que esta facultad se traslade a los estados. Sin embargo, los madrazistas gana todas las propuestas que lleva a la mesa de Estatutos.

Los operadores de Madrazo y Murat logran imponer cuatro artículos transitorios en los que se determina que la elección del próximo dirigente será electo por consulta abierta a militantes y simpatizantes, también amarran las fechas del proceso interno, previendo que el CEN y el Consejo Político Nacional retrasen deliberadamente el relevo: la emisión de la convocatoria el 20 de diciembre, el registro de aspirantes en la primera semana de enero de 2002, la elección en febrero y la toma de posesión el 4 de marzo, en el aniversario 73 del PRI.

Paralelamente, los madrazistas logran rescatar un porcentaje de los recursos que el PRI manejará el próximo año, luego de que se dividen en 50 por ciento para el CEN y el resto para los comités directivos estatales.

“El exdiputado Dionisio Pérez Jácome presenta en la tribuna la revisión estatutaria, una iniciativa federalista que limitará las prerrogativas que el IFE turnará al PRI, a sólo 30 por ciento. El punto es defendido también por el representante del gobierno de Coahuila, Federico Berrueto”⁷⁵.

No sólo eso, el grupo de Madrazo, también echa abajo la intención de los gobernadores labastidistas de sustituir la figura del CEN por la de un secretario general. En la misma tribuna se aprueba que sea el presidente del PRI quien encabece al CPN, así como a la Comisión Política, que será constituida a convocatoria del CEN. Además se aprueba que el 50 por ciento de las candidaturas plurinominales sean para mujeres, y 30 por ciento para jóvenes menores de 30 años.

La gente de Roberto Madrazo logra imponerse en los debates y desbarata la pretensión de limitar las facultades de la presidencia del partido, y a pesar de que el labastidismo lucha con todo y con todos en las 5 sedes en que se divide, y desordena, la XVIII Asamblea Nacional del PRI, Madrazo sale adelante y al

⁷⁵ Enrique Méndez. “Roberto Madrazo fortaleció su poder en el PRI”. *LA JORNADA*. México, 21 de noviembre de 2001. p. 7

finalizar los trabajos partidistas logra lo que él y sus simpatizantes plantean de manera firme y permanente.

Los derrotados son los gobernadores de San Luis Potosí, Fernando Silva Silva, Estado de México, Arturo Montiel, Tamaulipas, Tomás Yarrington y de Veracruz, Miguel Alemán que llegan a la asamblea con la bandera labastidista, y no logran que alguna de sus propuestas pase.

Hasta los mismos labastidista reconocen que “la gran figura en la asamblea es Madrazo Pintado, quien se encamina al mando nacional del partido. Y aunque, el labastidismo comienza a mostrar a Beatriz Paredes y a Enrique Jackson como sus dos principales cartas para, llegado el momento enfrentarlos al tabasqueño, después de lo sucedido en las cinco sedes, no le será fácil frenarlo”⁷⁶.

Y ante la falta de la línea presidencial, la coalición que encabeza Roberto Madrazo logra posicionarse en la asamblea con rumbo a obtener el control del partido, vía la dirigencia presidencial del partido tricolor.

⁷⁶ Francisco Cárdenas. “Pulso Político”. *EL UNIVERSAL*. México, 21 de noviembre de 2001. p. 12

5. ELECCIÓN DE LA DIRIGENCIA NACIONAL DEL PRI

Una vez establecido el procedimiento, en la XVIII Asamblea Nacional, para la elección de la Dirigencia Nacional, se publica la convocatoria, el 20 de diciembre de 2001, la cual establece los siguientes requisitos:

- El registro de candidaturas se realizará del 6 al 12 de enero próximo: en formula (presidente o presidenta y secretario o secretaria general) e integrar en ella a un hombre y a una mujer.
- Contar con los apoyos del 20% de los comités municipales, distritales o delegacionales del partido de 24 entidades de la República, uno de los sectores u organizaciones; y 5 de los consejeros políticos nacionales.
- Acreditar: la calidad de militante con una mínima antigüedad de 10 años; estar al corriente con las cuotas; haber desempeñado algún cargo de dirigencia partidista; programa de trabajo; y asistir al curso de capacitación.
- Manifestar bajo protesta: que su actividad partidaria ha observado disciplina y lealtad a la institución, además de contar con reconocido liderazgo.
- No desempeñar cargo alguno de dirigencia partidista o de elección popular, ser funcionario público, o bien estar separado de dichos cargos al momento de la solicitud de inscripción⁷⁷

Al quedar establecidos los requisitos, la contienda por la dirigencia de la institución comienza, desde la XVIII Asamblea Nacional, los grupos que disputan

⁷⁷ Jorge Herrera. “Acota el PRI Elección Interna”. *El Universal*. 21 de diciembre de 2001, p. 6

se definen, se marca claramente la división del partido, la lucha será entre labastidistas-zedillistas contra madrazistas.

Es el primer cambio de dirigente nacional, sin la intervención de la figura presidencial, donde el partido a través de sus militantes y simpatizantes decide quien es su líder y a pesar de ser un partido de más de 70 años apenas comienza a ser una organización con la capacidad de elegir a sus dirigentes sin imposición alguna.

La elección se lleva a cabo el 24 de febrero, los resultados se dan a conocer el 27 del mismo mes y la protesta de la nueva dirigencia nacional el 4 de marzo, día del 73 aniversario del PRI. Para ello se instala la Comisión nacional para el Desarrollo del Proceso Interno (CNDPI) que preside Humberto Roque Villanueva, quien inmediatamente prohíbe a los dirigentes partidistas o de sector expresarse públicamente a favor de cualquier prospecto a líder nacional.

Mucho se dice que esta elección es de un PRI democrático; por lo cual se busca que el proceso sea transparente y abierto, sin embargo, el partido se olvida de lo que paso en 1999 cuando se da la contienda por la candidatura presidencial, puesto que a partir de entonces el PRI deja ver claramente sus debilidades internas, ya que no es un partido democrático. Y ahora como partido de oposición, busca lograrlo. Empero, ya no tiene la cohesión que le otorga el presidente de la república al marcar la línea, y sí dos grupos que pueden provocar la fractura en el partido.

Es claro que la lucha por lograr obtener el control del PRI, se da entre el grupo recientemente derrotado en la XVIII Asamblea Nacional y el que resulta triunfador de ésta. El grupo que se disciplina al presidente Zedillo y el que se confronta en todo momento con éste, pero quién representa al grupo labastidista-zedillista y quién al madrazista.

Se especula que sea el mismo Francisco Labastida el que contienda contra Roberto Madrazo. O bien Beatriz Paredes, la cual puede tener un apoyo más claro de los militantes al representar los intereses del partido.

Ante esté posible escenario, y antes de que se registren las fórmulas en enero, la preocupación se agudiza ante la creciente división que se suscita en el partido, por la lucha marcada entre estos dos grupos importantes del PRI, motivo por el cual, los gobernadores piden evitar choques que provoquen un desprendimiento del instituto político.

“El denominado bloque democrático, integrado por los Gobernadores de los Estados de Campeche, Chihuahua, Coahuila, Durango, Guerrero, Hidalgo, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Michoacán y Tabasco se reúne con Beatriz Paredes y Roberto Madrazo”⁷⁸ para solicitarles que constituyan una formula de unidad para evitar el resquebrajamiento del partido.

⁷⁸ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 360

Sin embargo, después de que se definen los mecanismos para la elección, inician casi formalmente las campañas de Beatriz Paredes y Roberto Madrazo Pintado a quines sólo les falta definir claramente quien será su compañero de fórmula. “Se esta empezando una disputa entre dos grupos económicamente poderosos y políticamente vulnerables”⁷⁹.

La elección de la Dirigencia Nacional representa el triunfo de una coalición que viene agrupando fuerzas que le permiten tener los recursos de poder para convertirse en dominante al interior del partido y así ser la representación al exterior de la organización política.

Empero, la lucha no está ganada, viene la primera disputa sin línea, donde el ataque se suscita con todo. Los grupos en confrontación no representan la cohesión del partido, al contrario, hacen inminente su división, puesto que tienen intereses diferentes y no buscan la unidad del partido.

Ya que deciden no ir en una planilla de unidad, registran por separado sus fórmulas en enero, aun cuando existe la posibilidad de que el partido se divida y quede fracturado. El único objetivo es lograr el poder organizativo para controlar tanto a los grupos internos, como a la oposición.

Así la disputa se viene dando desde tiempo atrás, antes del 2000 se marca entre la línea que dicta la figura presidencial, aun con su sana distancia, y quienes

⁷⁹ Álvaro Delgado. “La trama Salinas-Madrado”. *Proceso*, núm. 1313, México. 30 de diciembre de 2001. p. 9

se oponen contra ésta o no la siguen, después del 2000, ya como partido de oposición, el cual ya no está bajo el yugo del presidente de la república, se da entre quienes quieren detener a esa coalición que se forma en la oposición del líder moral del partido, y quienes desean que la línea continúe, pero bajo la Dirigencia Nacional del PRI. Es decir la disputa se da entre labastidistas contra madrazistas.

El objetivo de este capítulo es conocer a los grupos que compiten por lograr el control del partido, así como la importancia de quién o cuál logre el dominio y como se perfila la coalición que resulte dominante para mantener la unidad en el partido ya sin la figura presidencial.

5.A. Las Fórmulas que disputan la Dirigencia Nacional

Una vez instalada la mesa de registro de aspirantes, se perfilan tres fórmulas para el proceso: una con Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, otra con Beatriz Paredes y Javier Guerrero y una más con Jorge Avendaño y María Elena Monsiváis, de Democracia 2000.

El 11 de enero de 2002, la fórmula Madrazo-Gordillo se registra para competir por la dirigencia nacional del PRI. Previamente Jorge Avendaño y María Elena Monsiváis tratan de hacer lo propio, aunque son rechazados por no cumplir con los requisitos.

El 12 de enero de 2002 se registra la fórmula de Beatriz Paredes y Javier Guerrero. Ese mismo día como resultado de la revisión de los documentos que entregan Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, Humberto Roque afirma que en el caso del estado de Baja California no se cumple con los requisitos y con la finalidad de no rechazar el registro de los aspirantes decide dar una salida política, ya que pide que no inicien campañas hasta no revisar los documentos de los demás aspirantes.

Así el 13 de enero, se informa que las fórmulas de Madrazo-Gordillo y Paredes-Garrido son aceptadas, en tanto que la de Jorge Avendaño es rechazada.

Claramente se enfrentan dos grupos: uno identificado con Roberto Madrazo y todo lo que representa en términos del grupo Salinas y los intereses del sureste, un grupo disidente dentro de la estructura del partido, que busca cuidar sus intereses y posicionarse con miras a las elecciones presidenciales del 2006. Por otro lado, Beatriz Paredes arma una coalición más vasta con grupos y sectores del PRI, muy unificados en contra de la posibilidad de que Madrazo llegue a la presidencia del partido.

5.A.1. Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo

El 10 de enero, Roberto Madrazo, acompañado de la profesora Elba Esther Gordillo, formaliza su campaña rumbo a la contienda del 24 de febrero, la fórmula: Madrazo para presidente y Gordillo para secretaria general.

Desde un principio el PRI se muestra bastante dividido, porque Madrazo genera simpatías, pero también rechazo en algunos sectores y hay quienes lo consideran como la figura más atrasada del partido.

Por otro lado, la candidatura de la Profesora, la cual trasluce que la CNOP puede estar a favor del tabasqueño, incorpora nuevos elementos de conflicto a la situación priísta por su control en el magisterio.

Pero sin duda, la crítica es directa al grupo de Madrazo por sus relaciones con el expresidente Salinas de Gortari, ya que incorpora en su equipo de campaña a Pedro Aspe, secretario de Hacienda en el sexenio de Salinas, esto lo informa el exgobernador de Tabasco a los tres días de haber tenido una reunión con el expresidente, lo que confirma la cercanía entre ambos personajes.

“Aspe, de acuerdo con un comunicado emitido por la oficina de prensa de Madrazo el martes 25 de diciembre, estará encargado de diseñar políticas que apoyen al gobierno de Vicente Fox para superar la desaceleración”⁸⁰.

A su vez, la líder moral del magisterio nacional vinculada también con el salinismo, ya que no rechaza la importancia que tuvo Carlos Salinas en su vida política, quien la apoya en su llegada a la dirigencia magisterial del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), y amiga de Fox y de Jorge Castañeda, busca el apoyo del presidente de la república.

⁸⁰ Álvaro Delgado. “La trama Salinas-Madrazo”. *Proceso*, núm. 1313, México. 30 de diciembre de 2001.

Más por estrategia que por convicción, Madrazo acude a la contienda por la candidatura presidencial como aspirante contrario al orden establecido hasta entonces. Se convierte en opositor a una autoridad ya desgastada y que termina por entero deteriorada luego de la derrota de Vicente Fox. De modo que Madrazo encarna, y subraya ese papel, a pesar de repetidos encuentros escenográficos, el disgusto priísta con la candidatura derrotada y su causa principal, la influencia de Zedillo.

La campaña de Roberto Madrazo se integra hasta con personajes que eran afines con Francisco Labastida y que deciden ser parte de su equipo: como su representante en la Comisión del proceso Interno Héctor Hugo Olivares Ventura, encargado de la Subcomisión de Legalidad, Miguel Ángel Yunes Linares, en Comunicación, Carlos Jiménez Macías, en Fiscalización, Octavio West Silva, en Representación y Capacitación electoral, José Encarnación Alfaro, en Movilización y Activismo, Edna Martínez Nambo, en Operación Política, Fausto Zapara Loredo, en Planeación, María Esther Scherman, en la Secretaría Técnica del Consejo Asesor, "Margarita Gonzáles Gamio y Jorge Chávez Presa, en la Región Occidente, Jorge Arana, en la Comisión Nacional Ejecutiva, Ricardo Canavvati Tafich, Fernando Ortiz Arana, Carlos Tello y Oscar Joffre, y en Medios, Javier Sánchez Campuzano, Ramón García y Ady García"⁸¹.

⁸¹ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 367

Y con el apoyo de Elba Esther Gordillo, la cual no pasa desapercibida, si bien, es conocida por su posición en el SNTE y como exlíder de la CNOP, Madrazo se perfila a la dirigencia nacional del PRI.

Madrazo es un líder de la élite política, operador de la estructura electoral que ha participado en procesos electorales intensos de la magnitud de Tabasco, Michoacán o Jalisco, tiene relaciones con empresarios, pero sobre todo, es el candidato opositor en el gobierno zedillista contra la línea oficial.

Elba Esther Gordillo, como líder moral del magisterio y sus fuertes lazos con la CNOP, representa para esta alianza la fuerza que necesita la coalición para obtener el control del partido. Aunque esto significa un duro enfrentamiento y la posible fractura del partido.

La fórmula Madrazo-Gordillo representa a la coalición tradicional del PRI, y en esta unión se define con el papel que juega Madrazo como líder y la movilización de fuerzas que pueda traer consigo Elba Esther y su vínculo con el gobierno actual

5.A.2. Beatriz Paredes-Javier Guerrero

Después que la diputada Beatriz Paredes Rangel solicita licencia para el cargo de presidente de la mesa Directiva de la Cámara de Diputados, el 12 de enero se presenta junto con Javier Guerrero para registrar la fórmula como candidatos a la Presidencia y Secretaría General del partido.

Y aunque se le cuestiona sobre la fuerza de su planilla que integra, al incluir a Javier Guerrero, de quien se dice, “no tiene la suficiente estatura para el cargo de secretario general, además de ser un total desconocido, la fórmula se mantiene”⁸².

Beatriz Paredes, hija de Higinio Paredes Ramos exgobernador de Tlaxcala y campesino, estudia la carrera de Ciencias Políticas en la UNAM. Conoce a Luis Echeverría y desde entonces prospera en la política. A los 21 años se hace diputada local, a los 24 subsecretaria de la Reforma Agraria, a los 27 diputada federal, a los 33 gobernadora de Tlaxcala, luego subsecretaría de Gobernación, secretaria general del PRI, secretaria general de la Confederación Nacional Campesina, senadora y embajadora de México en Cuba. Pero “su vida política es impulsada principalmente por el entonces gobernador Emilio Sánchez Piedras”⁸³.

Javier Guerrero, político coahuilense que nace en 1960 en el ejido de Las Habanas de San Pedro Batopilas, región donde el general Lázaro Cárdenas empieza la repartición de tierras en 1936, y por lo cual se convierte en uno de los pilares del movimiento de Cuauhtémoc Cárdenas en 1986. De joven participa en la política estudiantil, es consejero universitario de la Preparatoria Agrícola Aguas Nuevas de San Pedro, donde redacta el estatuto a la Universidad Autónoma de Coahuila. “Se vincula a través del IEPES, que es dirigido por Carlos Salinas de Gortari, a la campaña de Miguel de la Madrid y también conoce a Beatriz Paredes, que es directora de promoción de voto, responsable de Solidaridad en la

⁸² José Gil Olmos. “Elba Esther, la popular...”. *Proceso*, núm. 1320, México. 17 de febrero de 2002. p. 36

⁸³ José Gil Olmos. “Beatriz Paredes vs Roberto Madrazo”. *Proceso*, núm. 1315, México. 13 de enero de 2002. p. 25

administración salinista y promotor de voto entre las organizaciones sociales para la campaña de Francisco Labastida”⁸⁴.

Guerrero es colaborador de Beatriz Paredes desde 1979, cuando ésta fue subsecretaria en la Reforma Agraria. Más tarde “integra el Movimiento Territorial del PRI y es diputado a la LV Legislatura del Congreso de la Unión. hasta su participación en la planilla de Paredes, funge como Secretario de Finanzas del Gobernador Enrique Martínez”⁸⁵.

El equipo de campaña de Beatriz Paredes es encabezado por su estrategia electoral, César Augusto Santiago; como voceros, Eduardo García Puebla y María de los Ángeles Moreno; en relaciones públicas, Emilio Gamboa; movilizadores políticos, Manuel Aguilera y Arnoldo Ochoa; sus coordinadores, Víctor Manuel Gandarilla, de Sinaloa, responsable de la campaña en la zona noroeste del país, donde además de su entidad se encuentran Baja California, Baja California Sur y Sonora. Manuel Añorve, exalcalde de Acapulco, es designado responsable para la región de Morelos, Oaxaca y Guerrero. Juan Manuel Carreras, de San Luis Potosí, es comisionado para su estado, una parte del Bajío y Durango. Jorge Carlos Ramírez, vicecoordinador de los diputados del PRI, es responsable de su entidad, Yucatán, y de Campeche. Jorge Esteban Sandoval, de Chihuahua, tiene bajo su cargo la campaña en su entidad, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. El diputado jalisciense Enrique Ibarra Pedroza es responsable de la zona de Michoacán,

⁸⁴ José Gil Olmos. “Elba Esther, la popular...”. *Proceso*, núm. 1320, México. 17 de febrero de 2002. p. 36

⁸⁵ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 372

Nayarit, Colima y parte del Bajío. Florentino Castro tiene bajo su mando la campaña en el Distrito Federal, y Jaime Vázquez, trabaja en el estado de México.

“Beatriz Paredes es más una política del aparato, del sistema, muy disciplinada, una mujer de vanguardia, con dotes de conciliadora. Representa el prisma con historia detrás y raíces debajo en vías de reformarse, su imagen define su relación con las bases y su responsabilidad social”⁸⁶. Posee un liderazgo con rasgo social, es en el Legislativo una estratega política, abocada a tender puentes con las demás fuerzas representativas.

Javier Guerrero representa, al igual que Paredes, un luchador social, pero a éste le falta la personalidad de líder, además de ser calificado como desconocido carece de protagonismo.

La fórmula Beatriz Paredes-Javier Guerrero representa a varios grupos internos, se presenta con una planilla más amplia pero con cierta autonomía, e incluso ofrece un discurso más agresivo en ciertas políticas nacionales, representa la oposición.

5.B. EL APOYO DE LOS GRUPOS A CADA FÓRMULA

Aún cuando se dice que tanto gobernadores, como sectores priístas eviten pronunciarse directamente a favor de alguno de los candidatos por la dirigencia nacional, esto no sucede así. Y cada quien apoya a una u otra fórmula.

⁸⁶ Olmos, Alejandro. “Diferencia de Pesos”. *El Universal*. 11 de febrero de 2002. p. 7

La fórmula de Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo es apoyada por los gobernadores de Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Quintana Roo y Campeche, exdirigentes de la CNC, como Hugo Andrade Araujo, Maximilano Silerio Esparza, Amador Hernández y Héctor Hugo Olivares. Además de personajes cercanos al sector campesino, como Nabor Ojeda y la parte prista del Congreso Agrario Permanente, como la UGOCEM, CCI, CONSUC, UNORCA y Antorcha Campesina y el soporte de la CNOP. Aunque “el peso más fuerte en su estrategia esta en el SNTE con un millón doscientos mil integrantes”⁸⁷.

El apoyo a la fórmula de Beatriz Paredes-Javier Guerrero se da por parte de los gobernadores de Colima, Veracruz, Estado de México, Durango, Tamaulipas, Hidalgo, San Luis Potosí y Coahuila, los exdirigentes de la CNC; Heladio Ramírez López, Augusto Gómez Villanueva y Mario Hernández Posadas, la mayor parte de la CTM, el movimiento territorial y una parte de las Mujeres y los Jóvenes Revolucionarios.

Esto define claramente como se encuentra dividido el partido a favor de uno u otro candidato, tanto en los Estados como en los sectores, piezas clave para el resultado de la elección.

Desde el principio de la contienda los gobernadores utilizan sus recursos a favor de una de las dos fórmulas. El nivel de apoyos a los candidatos es tal, que Paredes pide imparcialidad a los gobernadores, con el argumento de que como

⁸⁷ José Gil Olmos. “La batalla de los acarreos”. *Proceso*, núm. 1320, México. 17 de febrero de 2002. p.

funcionarios deben acatar las reglas de la convocatoria y el reglamento: no inferir ni desviar a favor de ningún aspirante.

También Roberto Madrazo Pintado solicita a los gobernadores de su partido no interferir en la elección de la dirigencia nacional del PRI. Denuncia que hay línea para apoyar a Paredes, especialmente del gobierno mexiquense, por ello, “representantes de la fórmula de Madrazo Pintado presentan quejas en contra de Beatriz Paredes y Javier Guerrero, a causa de sus altos gastos de campaña, y la utilización de un jet privado y un helicóptero para sus traslados”⁸⁸.

Madrazo denuncia parcialidad de los gobernadores de Colima, Fernando Moreno Peña, del estado de México, Arturo Montiel, y de Durango, Ángel Sergio Guerrero. Para favorecer la campaña de Paredes, dice que esos gobernadores incumplen el compromiso de ser árbitros. Exige equidad y respeto para la militancia priísta.

Así mismo, el equipo de Beatriz Paredes pide neutralidad a los gobernadores de Oaxaca, José Murat, Tabasco, Manuel Andrade, de Sonora, Armando Nogales y de Chiapas, Pablo Salazar Mendiguchia, quienes directamente se pronuncian a favor de Madrazo.

Permanentemente los candidatos piden a Roque Villanueva actuar con firmeza para evitar actos de violencia o ilegalidad. Ambos candidatos reiteran que la

⁸⁸ Teherán, Jorge. “Intercambian las fórmulas...”. *El Universal*, 24 de enero de 2002, p. 6

dirigencia surgida de la elección debe contar con la legitimidad derivada de un proceso limpio y transparente. Asimismo le exige a los gobernadores priístas cumplir con el compromiso de árbitros del proceso y no como parte interesada a favor de algún candidato. Según los candidatos, sus posibilidades de obtener el triunfo dependen en buena medida de que los gobernadores no metan las manos en el proceso.

Sin embargo, cuando la pugna es tan grande y se está jugando no sólo la dirigencia del PRI, sino la permanencia de alguno de los grupos, ya sean los labastidistas o los madrazistas, la postura no es de neutralidad es un proceso de la participación priísta que ante la falta de la unidad y de la línea se tiene la posibilidad de apoyar a algún candidato. Es la lucha de un proceso interno que nunca antes se ha realizado y donde no existe más la imposición, es un proceso abierto. Por lo cual, ningún priísta se puede quedar al margen.

Y aún así, el triunfo lo alcanzará quien mayor movilización logre, pues no sólo es una votación de priístas, sino también de simpatizantes, es una “elección abierta a la ciudadanía”⁸⁹, como se da en la elección interna a la candidatura presidencial.

⁸⁹ Recordemos que esta forma de elección la puso en práctica Zedillo cuando se eligió por primera vez al candidato a la Presidencia en el PRI en 1999.

5.C. El Triunfo de Madrazo

Desde que Roberto Madrazo Pintado decide no seguir la línea presidencial y se convierte en la figura de la coalición opositora del gobierno zedillista, comienza la disputa para posicionarse en el PRI como máximo dirigente.

La “sana distancia” del partido respecto al entonces presidente de la república Ernesto Zedillo, permite que una coalición cobre fuerza y aunque sin obtener grandes triunfos por no poder luchar con la tradición priísta de la línea, ésta se mantiene. Y ya una vez, que el líder moral del PRI desaparece y queda vacía la figura presidencial, el rumbo es lograr el control del partido, es el momento de posicionarse.

La importancia radica en ganar las elecciones internas para la Dirigencia Nacional y así arrancárselo de tajo al grupo labastidista-zedillista, en donde no dudan y van con todo.

El Ascenso de Madrazo y de su coalición es decisivo en la contienda por la Dirigencia Nacional y sólo se logrará si ganan, ya que el partido no está más bajo el yugo del presidente de la república, el principal líder desde que éste nace y ahora es un partido de la oposición.

5.C.1. El resultado de las elecciones

La Elección por la Dirigencia Nacional y Secretaría General se lleva a cabo el 24 de febrero, durante el proceso, suceden varios choques entre los candidatos al

liderazgo priísta. “Madrazo imputa a Paredes recurrir a la burocracia y al aparato partidista. Ésta le reprocha sus cuentas con el pasado, ambos niegan nexos con grupos de poder y se deslindan de vínculos con regímenes presidenciales pasados”⁹⁰, pero también del respaldo del presidente Vicente Fox.

Durante el proceso hay numerosas denuncias de parcialidad a favor de Beatriz Paredes. Incluso Alberto Juárez Blancas, simpatizante de Roberto Madrazo, “acusa a la diputada con licencia de realizar una campaña proselitista amañada”⁹¹.

El 12 de febrero, a doce días de la elección de la nueva dirigencia nacional del PRI, los candidatos se acusan mutuamente de ser los responsables de irregularidades en la contienda interna. Madrazo denuncia viejas prácticas para favorecer a su contrincante, Paredes revira diciendo que nunca la han acusado de alterar resultados electorales.

El conflicto se agrava porque en Naucalpan son descubiertas 100 despensas con propaganda de Beatriz Paredes, después de ello, Humberto Roque llama a los candidatos a no descalificar el proceso ni enrarecer la contienda con acusaciones sin sustento, al mismo tiempo, se compromete a atender todas las quejas en contra de Paredes y Madrazo y en su caso, sancionarlas. Asimismo, el diputado Gustavo Carvajal dice que denunciará a los gobernadores de Colima, Durango y estado de México por apoyar abiertamente a Beatriz Paredes.

⁹⁰ Francisco, Reveles Vázquez (coord.). *Op. Cit.* p. 201

⁹¹ Fernando de Garay, et. al. *Op. Cit.* p. 372

En la recta final de la campaña otra vez chocaron “Paredes y Madrazo, se confrontan al cancelarse el debate por la negativa del tabasqueño, al que la legisladora califica de miedoso”⁹². Como respuesta, el exgobernador advierte que sin transparencia en los comicios no va a reconocer el resultado, ni a la dirigencia surgida de las elecciones. También clarifica que no se retira del PRI y seguirá luchando por un partido diferente, incluyente y democrático.

La campaña de Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo esta marcada por una permanente confrontación con la fórmula de Beatriz Paredes y Javier Guerrero, y por las denuncias de guerra sucia y golpes bajos de parte de la fórmula contraria, el conflicto es tan intenso, que el día de la elección ni Sauri Riancho ni Humberto Roque descartan que pueda darse una ruptura, que derive en la salida de algún grupo del partido.

Los resultados de la elección dan como vencedores a “la fórmula de Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo con 1 millón 524 mil 81 votos, mientras que la fórmula de Beatriz Paredes-Javier Guerrero, obtiene 1 millón 470 mil 563 votos”⁹³.

El 3 de marzo la CNDPI declara válida la elección de los dirigentes nacionales, luego de anular 10 mil 364 votos a las dos fórmulas inscritas, ajusta el computo nacional y oficializa el triunfo de Roberto Madrazo como presidente del tricolor para los siguientes cuatro años. Después de una fuerte discusión y los votos

⁹² Barboza, Roberto. “Con filtraciones buscan...”. *El Universal*. 24 de febrero 2002. p. 6

⁹³ *Loc Cit.*

divididos por el pequeño margen entre los contendientes, Roque Villanueva entrega a Roberto Madrazo y a Elba Esther Gordillo la constancia de mayoría que los acredita como presidente y secretaria general del PRI.

Al anular 16 mesas receptoras de votos de la fórmula Madrazo-Gordillo y 17 de Paredes y Javier Guerrero, el cómputo final es el siguiente: “un millón 518 mil 63 votos (48.44%) para el exgobernador de Tabasco, y un millón 466 mil 217 (46.78%) para la diputada federal con licencia, sólo 1.66 por ciento de diferencia. De este modo, a la fórmula Paredes-Guerrero se le anulan 4 mil 346 votos y a la de Madrazo-Gordillo 6 mil 18, que hacen un total de 10 mil 364 sufragios”⁹⁴.

“El lunes 4 de marzo, en la explanada del comité Ejecutivo Nacional, Beatriz Paredes atestigua la ascensión de quien desde 1994 se enfrenta al poder presidencial, Roberto Madrazo Pintado”⁹⁵.

El proceso interno del PRI muestra que siguen existiendo lealtades, esto lo determina el resultado inesperado de la elección, pues al no existir ya una disciplina de partido a la autoridad presidencial, operando esas lealtades en el ámbito local, el grupo del excandidato presidencial “Francisco Labastida parece en el papel tener amarrado el triunfo para su protegida Beatriz Paredes, al controlar, de hecho, el aparato partidista con Dulce María Sauri al frente del CEN y Humberto Roque Villanueva en la Comisión Nacional para la Elección, teniendo la

⁹⁴ *Francisco, Reveles Vázquez (coord.). Op. Cit. p. 209*

⁹⁵ *Fernando de Garay, et. al. Op. Cit. p. 380*

mayoría de los miembros de la Subcomisión de legalidad y contando con el respaldo de la mayoría de los gobernadores priístas y de los expresidentes Echeverría y De la Madrid, así como de la mayor parte de los medios que hacen campaña contra Madrazo⁹⁶.

Pero ni así pueden pararlo y tras la ascensión de Roberto Madrazo Pintado; “el tema se centra en el restablecimiento de la unidad interna (proceso de cicatrización, dice algunos), ya que se trata de posicionar a su coalición⁹⁷, sin figuras, personalidades, ni grupos que impongan sus decisiones. Madrazo ya sin la figura presidencial sale triunfador.

⁹⁶ Garrido, Luis Javier. “La democracia imposible”. *Proceso*, núm. 1322, México. 3 de marzo de 2002. p. 9

⁹⁷ Ver anexo 2

CONCLUSIONES

La trayectoria del Partido Revolucionario Institucional (PRI) está marcada por su relación con el presidente de la República. Nace como un partido del Estado para unificar grupos y así servir como el institucionalizador del poder.

La figura presidencial era el eje del partido, se beneficiaba y lo controlaba; todos los intereses del instituto político giraban en torno a su líder moral, ya que cohesionaba y le daba rumbo. Sin embargo, como se ha desarrollado en este estudio, a partir del gobierno de Zedillo inicia un distanciamiento entre presidente de la república y partido; la vieja simbiosis parece terminar.

Observamos la “sana distancia” como una pretendida autonomía, lo cual provoca rupturas y oposiciones al interior del PRI, más que democratizarlo. A partir de esta lucha interna por cambiar la forma tradicional como se desenvuelve el partido, se genera una división por consolidar a una coalición opositora a la renovación.

Zedillo no se mantiene al margen de las decisiones del partido, interviene en todo momento, ejemplo de ello es el designar directamente a los presidentes nacionales del PRI y cambiarlos al no lograr éstos los resultados que el líder quiere. Esto afecta a la organización política, algunos buscan dismantelar la línea tradicional que impera y se da el ascenso de grupos que pretenden romper con el dominio presidencial.

Se forma el grupo antizedillista, que busca limitar las acciones que en este período se vienen dando. La primera lucha se desata en la XVII Asamblea Nacional del PRI: ahí observamos a grupos que se enfrentan al establecer diferentes posturas. El grupo tradicionalista encabezado por Roberto Madrazo es quien va contra la línea presidencial, y logra mitigar las acciones subsecuentes que el presidente de la república intenta para intervenir en el partido. Esta

coalición comienza a definirse a partir de ir obteniendo recursos de poder al poner por encima de la técnica la experiencia partidista, es decir, fortalece la carrera de partido y limita el avance de los “tecnócratas”.

La reforma de los documentos básicos, sirve a la capa tradicionalista como forma de defensa y ataque, ante la nueva política de distanciamiento de su eje central: se abandona el liberalismo social al reivindicar su ideología revolucionaria y se apoya una política en defensa de la petroquímica, se opone a la organización neoliberal existente.

La XVII Asamblea evidencia la división interna del PRI; existen dos caminos a seguir, la línea presidencial, separada del discurso pero expresada en la práctica, que pretende una reorganización del partido sin tomar en cuenta a las bases, y por el otro, la oposición al grupo en el poder con la finalidad de limitar su control en el instituto político.

Esto nos permite determinar, que si bien se habla de una “sana distancia”, ésta en la práctica no se lleva a cabo, sin embargo, si hace evidente cierta separación del líder priísta con la capa tradicional del partido, lo que fomenta la falta de cohesión y el avance de la coalición en la búsqueda de espacios de poder.

El grupo que representa Madrazo logra un claro triunfo en la reforma a los documentos en la asamblea nacional de 1996, al establecer los candados, pasando por encima de la política presidencial, empero, observamos que esta misma posición tradicionalista se convierte en una limitante para que logren obtener el control del partido, al ser derrotado al disputar la candidatura presidencial en 1999, se presenta una elección abierta a la ciudadanía para escoger al candidato priísta para la contienda por la presidencia de la república, y rompe con una de las viejas prácticas priístas, puesto que otrora el presidente de la república es quien designa a su sucesor, pero, por primera vez esto no ocurre así.

Y aunque se rompe con una tradición en cuanto al mecanismo de elección, se mantiene la idea del candidato oficial. El mismo grupo tradicionalista pone énfasis en ello y busca luchar contra algo que era parte de la génesis del partido, pero, cómo romper con una práctica de antaño, que además de ser la razón del partido es la consolidación de sus propias carreras políticas.

Así, observamos que la derrota de Madrazo no es fortuita; primeramente, se mantiene la influencia de la figura presidencial como eje rector de las decisiones del partido y en su mayoría los priístas conocen la tradición y apoyan al “candidato oficial”, Francisco Labastida, segundo, la disputa se gesta entre políticos con carrera partidista y tercera, el apoyo de los grupos se condiciona a sus propios intereses.

Evidentemente, Madrazo no se consolida porque se mantiene el control del líder moral sobre el partido, sin embargo, la derrota le permite recomponer y fortalece su coalición en mira de la lucha por el control del partido. Puesto que, al privilegiarse la reforma del Estado se sacrifica al instituto político: pierde la presidencia de la República el 2 de julio de 2000. El partido hegemónico pragmático es derrotado después de 71 años en el poder, el no apoyar la continuidad de la política neoliberal lo saca de los Pinos.

Es menester señalar, que los embates por los que atraviesa el PRI, lo llevan a un enclave del cual le es difícil recuperarse, así su derrota no es más que el resultado de lo que viene arrastrando. Zedillo sólo adelanta lo que sé esta

postergando, al manipularlo, lo lleva a la pérdida de la presidencia de la república ya que ante la oposición de los priístas tradicionales ve frenada la continuidad de su política neoliberal, por lo cual, tiene que asegurar que ésta se mantenga, lo que con el PRI no es seguro, entonces, simplemente lo guía por el camino que no conoce, su posible democratización.

Ante la falta de una práctica democrática las elecciones abiertas provocan un desgaste político más allá del 2 de julio, los fuertes descalificativos y las fuertes luchas intestinas entre los miembros del mismo partido lo conducen a su debacle electoral. Y aunque en la disputa por la candidatura presidencial Madrazo es derrotado, después de las elecciones presidenciales, al perder en la contienda Francisco Labastida, el más beneficiado es el precandidato tabasqueño. Ya que se dan dos fenómenos: primero, la figura presidencial deja de tener injerencia en el partido al no ser ésta de origen priísta, y segundo, en la derrota del PRI se identifican dos personajes Labastida y Zedillo, ambos representan al grupo que pretende limitar el avance de Madrazo, sin embargo, surge por estos una antipatía de la mayoría de los priístas. El grupo del tabasqueño aprovecha estos acontecimientos y se perfila para dirigir al partido.

Pero, observamos que el grupo labastidista-zedillista sigue en la disputa y busca limitar el ascenso de Madrazo para obtener el control del partido, por ello, en la XVIII Asamblea de noviembre de 2001, cuando el PRI es oposición, se desarrolla un enfrentamiento entre estos dos grupos, lo que desata la división del instituto político al grado de pensarse en la ruptura.

La falta del líder emblemático representa la inexistencia de la línea y en esta idea se desarrolla la asamblea, no hay figura que cohesione, pero sí dos grupos políticamente fuertes que se enfrentan con todo. El objetivo es limitar el avance de alguno, pero vemos que Madrazo desde la XVII Asamblea se perfila con gran fuerza y apoyo, ahora lo que tiene que hacer es simplemente asegurar convertirse en el dirigente Nacional del PRI.

Al respecto observamos que, al desaparecer la figura presidencial del ámbito de las decisiones partidistas, la coalición de Madrazo se consolida y aunque se mantiene el grupo político labastidista, éste resulta debilitado al intentar detener el avance del tabasqueño sin éxito.

En el 2002 el instituto político tricolor es un partido de oposición, que ya no está más bajo el yugo del presidente de la república, lo cual, puede entenderse como algo benéfico para el partido, ya que tiene que buscar ser realmente una organización política, que al interior sea uno mismo y al exterior represente los intereses de todos, es decir, que sea un partido con funciones propias. Empero, esta idea de partido político como tal, está lejos de ser, ya que tienen como principal preocupación sustituir a su líder moral por su dirigente nacional.

Madrazo logra ascender y obtener el control del partido, después de un fuerte enfrentamiento con el grupo labastidista encabezado por Beatriz Paredes al contender en la Elección para Dirigente Nacional del PRI, aquí observamos como

la coalición dominante obtiene los recursos de poder para obtener el triunfo y ser quien logre ganar la elección abierta y posicionarse en el cargo.

Así, vemos que el grupo más comprometido con el pasado que con el futuro del partido, es el que logra posesionarse del PRI. Con las prácticas más arcaicas y tradicionales, Roberto Madrazo se convierte en el primer dirigente nacional sin la sombra de la figura presidencial.

Este estudio nos ha servido para evidenciar como una práctica tradicional puede afectar tanto a un partido. Parafraseando a Duverger, la génesis de un partido determina su presente, y en efecto el PRI no ha podido dejar de tener esa estructura vertical para lograr los intereses de algunos. Puesto, que Madrazo busca unir fuerzas rumbo al 2006, tratando de que la oposición al interior se vaya mermando.

Es menester señalar, que el presente trabajo se fundamenta en la forma en que el PRI esta dividido para poder estudiar la posición de Roberto Madrazo en los grupos y en su oposición a la línea presidencial como factor que le permite el ascenso en el partido. Sin embargo, habría que analizar cuales son los factores que provocan la división del partido y que llevan a los grupos a tomar una postura determinada.

Desde que Madrazo toma protesta el 4 de marzo de 2002 como Presidente Nacional del PRI y su compañera de fórmula Elba Esther Gordillo como secretaria

general, al partido se le identifica un retroceso, al estar dirigido por figuras que representan las viejas prácticas priístas, por lo cual, mientras continúen los vicios del pasado, se olviden de la opinión de las bases y no se afiance su democratización, estamos ante un partido dividido y con constantes luchas internas que no permiten su madurez y su transformación.

La fractura se mantendrá latente y ante la falta de cohesión el rumbo al 2006, se vaticina entre un desgaste constante del partido y sin una verdadera oferta política para la sociedad.

ANEXO 1

DIRIGENCIAS NACIONALES DEL PRI EN SU HISTORIA			
PERIODO	DIRIGENCIA	SIENDO PRESIDENTE	ASAMBLEA
1° de marzo de 1929		Emilio Portes Gil	Plutarco Elías Calles Presidente del Comité Organizador del Partido Nacional Revolucionario (PNR)
4 de marzo de 1929	Presidente: Manuel Pérez Treviño Secretario General: Luis I. León	Emilio Portes Gil	Asamblea Constitutiva 1 al 4 de marzo de 1929
10 de febrero de 1930	Presidente: Basilio Badillo Secretario General: Matías Rodríguez	Pascual Ortiz Rubio	
22 de abril de 1930	Presidente: Emilio Portes Gil Secretario General: Genaro V. Vázquez	Pascual Ortiz Rubio	
15 de octubre de 1930	Presidente: Lázaro Cárdenas Secretario General: Silvestre Guerrero	Pascual Ortiz Rubio	
28 de agosto de 1931	Presidente: Manuel Pérez Treviño Secretario General: Gonzalo N. Santos	Pascual Ortiz Rubio	
12 de mayo de 1933	Presidente: Melchor Ortega Secretario General: Fernando Moctezuma	Abelardo L. Rodríguez	
9 de junio de 1933	Presidente: Manuel Pérez Treviño Secretario General: Bartolomé Vargas Lugo	Abelardo L. Rodríguez	
25 de agosto de 1933	Presidente: Carlos Riva Palacio Secretario General: Federico Medrano V	Abelardo L. Rodríguez	
14 de diciembre de 1934	Presidente: Matías Ramos Santos Secretario General: Antonio Villalobos Secretario General: José María Dávila	Lázaro Cárdenas del Río	
15 de junio de 1935	Presidente: Emilio Portes Gil Secretario General: Ignacio García Téllez	Lázaro Cárdenas del Río	
25 de agosto de 1936	Presidente: Silvano	Lázaro Cárdenas del	

	Barba González Secretario General: Esteban García	Río	
30 de marzo de 1938		Lázaro Cárdenas del Río	Asamblea Constitutiva del Partido de la Revolución Mexicana (PRM)
2 de abril de 1938	Presidente: Luis I. Rodríguez Secretario General: Esteban García de Alba	Lázaro Cárdenas del Río	
19 de junio de 1939	Presidente: Heriberto Jara Corona Secretario General: Gustavo Cárdenas	Lázaro Cárdenas del Río	I Ordinaria 1-3 de noviembre de 1939
2 de diciembre de 1940	Presidente: Antonio I Villalobos Secretario General: Florencio Padilla Secretario General: Gustavo Cárdenas	Manuel Ávila Camacho	
18 de enero de 1946		Manuel Ávila Camacho	II Ordinaria 18 de enero de 1946 Asamblea Constitutiva del Partido Revolucionario Institucional (PRI)
18 de enero de 1946	Presidente: Rafael P, Gamboa Cano Secretario General: Ernesto P, Uruchurtu	Manuel Ávila Camacho	
5 de diciembre de 1946	Presidente: Rodolfo Sánchez Taboada Secretario General: Teófilo R. Borunda Secretario General: José López Bermúdez Secretario General: Adolfo López Mateos	Miguel Alemán Valdés	
		Adolfo Ruiz Cortines	I Ordinaria 2-4 de febrero de 1950
4 de diciembre de 1952	Presidente: Gabriel Leyva Velázquez Secretario General: José Gómez Esparza	Adolfo Ruiz Cortines	II Ordinaria 5- 7 de febrero de 1953
26 de abril de 1956	Presidente: Agustín Olachea Avilés Secretario General: Rafael Corrales Ayala	Adolfo Ruiz Cortines	
		Adolfo López Mateos	I Extraordinaria 15-17 de noviembre de 1957

4 de diciembre de 1958	Presidente: Alfonso Corona del Rosal Secretario General: Juan Fernández Albarrán Secretario General: Rodolfo González G.	Adolfo López Mateos	
		Adolfo López Mateos	III Ordinaria 27-30 de marzo de 1960
		Adolfo López Mateos	II Extraordinaria 15-17 de noviembre de 1963
4 de diciembre de 1964	Presidente: Carlos A. Madrazo Secretario General: Lauro Ortega	Gustavo Díaz Ordaz	
		Gustavo Díaz Ordaz	IV Ordinaria 28-30 de abril de 1965
22 de noviembre de 1965	Presidente: Lauro Ortega Secretario General: Fernando Díaz Durán	Gustavo Díaz Ordaz	
27 de febrero de 1968	Presidente: Alfonso Martínez Domínguez Secretario General: Enrique Olivares Santana	Gustavo Díaz Ordaz	V Ordinaria 26-27 de febrero de 1968
		Gustavo Díaz Ordaz	III Extraordinaria 13-15 de noviembre de 1969
7 de diciembre de 1970	Presidente: Manuel Sánchez Vite Secretario General: Vicente Fuentes Díaz	Luis Echeverría Álvarez	VI Ordinaria 4.5 de marzo de 1971
21 de febrero de 1972	Presidente: Jesús Reyes Heróles Secretario General: Enrique González Pedrero	Luis Echeverría Álvarez	
		Luis Echeverría Álvarez	VII Ordinaria 19-21 de octubre de 1972
25 de septiembre de 1975	Presidente: Porfirio Muñoz Ledo Secretario General: Augusto Gómez Villanueva	Luis Echeverría Álvarez	VIII Ordinaria 25 de septiembre de 1975
4 de diciembre de 1976	Presidente: Carlos Sansores Pérez Secretario General: Juan Sábines Gutiérrez	José López Portillo	
		José López Portillo	IX Ordinaria 10-12 de agosto de 1978

		José López Portillo	X Ordinaria 25-26 de octubre de 1979
8 de diciembre de 1979	Presidente: Gustavo Carvajal Moreno Secretario General: José de las Fuentes Rodríguez	José López Portillo	
19 de marzo de 1981	Presidente: Javier García Paniagua Secretario General: Guillermo Cosío Vidaurri	José López Portillo	XI Ordinaria 9-11 de octubre de 1981
14 de octubre de 1981	Presidente: Pedro Ojeda Paullada Secretario General: Manuel Bartlett Díaz	José López Portillo	
8 de octubre de 1986		Miguel de la Madrid Hurtado	XII Ordinaria
8 de octubre de 1986	Presidente: Jorge de la Vega Domínguez Secretaria General: Irma Cue de Duarte Secretario General: Humberto Lugo Gil Secretario General: Manuel Camacho Solís	Miguel de la Madrid Hurtado	XIII Ordinaria 2-4 de marzo de 1987
3 de diciembre de 1988	Presidente: Luis Donaldo Colosio Secretario General Rafael Rodríguez Barrera	Carlos Salinas de Gortari	
		Carlos Salinas de Gortari	XIV Ordinaria 1-3 de septiembre de 1990
13 de abril de 1992	Presidente: Rafael Rodríguez Barrera Secretaria General: Beatriz Paredes Rangel	Carlos Salinas de Gortari	
14 de mayo de 1992	Presidente: Genaro Borrego Secretaria General: Beatriz Paredes Rangel Secretario General: José Luis Lamadrid	Carlos Salinas de Gortari	
30 de marzo de 1993	Presidente: Fernando Ortiz Arana Secretario General: José Luis Lamadrid Sauza Secretario General: Ignacio Pichardo Pagaza Secretario General	Carlos Salinas de Gortari	XVI Ordinaria 28-30 de marzo de 1993

	Adjunto: Esteban Moctezuma Barragán		
13 de mayo de 1994	Presidente: Ignacio Pichardo Pagaza Secretario General: José Francisco Ruiz Massieu Secretario General Adjunto: Esteban Moctezuma Barragán	Carlos Salinas de Gortari	
3 de diciembre de 1994	Presidenta: Ma. de los Ángeles Moreno Secretario General: Pedro Joaquín Coldwell	Ernesto Zedillo Ponce de León	
19 de agosto de 1995	Presidente: Santiago Oñate Laborde Secretario General: Juan S. Millán Lizárraga	Ernesto Zedillo Ponce de León	
		Ernesto Zedillo Ponce de León	XVII Ordinaria 19-21 de septiembre de 1996
15 de diciembre de 1996	Presidente: Humberto Roque Villanueva Secretario General: Juan S. Millán	Ernesto Zedillo Ponce de León	
10 de septiembre de 1997	Presidente: Juan S. Millán (interino)	Ernesto Zedillo Ponce de León	
11 de septiembre de 1997	Presidente: Mariano Palacios Alcocer Secretaria General: Socorro Díaz Palacios Secretario General: Carlos Rojas Gutiérrez	Ernesto Zedillo Ponce de León	
1° de abril de 1999	Presidente: José Antonio González Fernández Secretaria General: Dulce María Sauri	Ernesto Zedillo Ponce de León	
30 de Noviembre de 1999	Presidente: Dulce María Sauri Riancho Secretario General: Esteban Moctezuma	Ernesto Zedillo Ponce de León	
	Presidente: Dulce María Sauri Riancho		XVIII Ordinaria Noviembre de 2001
5 de Febrero de 2002	Presidente: Roberto Madrazo Pintado Secretaria General : Elba Esther Gordillo Morales		

ANEXO 2

Comité Ejecutivo Nacional 4 de marzo de 2002			
Presidente		Roberto Madrazo Pintado	
Secretaria General	Elba Esther Gordillo	Secretario de Programa de Acción y Gestoría Social	Omar Bazán
Secretarios Generales Adjuntos	Ángel Buendía Tirado Felipe Solís Acero José Antonio Esteban Garfias	Subsecretarios de Acción y Gestoría Social	Rebeca Arenas Martínez Alejandro Guevara
Secretario de Acción Electoral	César Augusto Santiago Ramírez	Secretario de Administración y Finanzas	Rigoberto Quintero
Subsecretarios de Acción Electoral	Claudia Esqueda Yáñez Marta Tamayo Jacinto Gómez Noé Rivera Alberto Cinta Raúl Livas	Subsecretario de Administración y Finanzas	Alberto Olvera
Secretaria de Organización	Maria Esther Sherman	Secretaria de Acción Indígena	Xóchitl Molina González
Subsecretarios de Organización	Héctor Astudillo Ismael Hernández Nayeli Gutiérrez Noé Garza	Coordinador de prensa	Carlos Jiménez Macías
Director de Prensa Escrita	Ramón García	Director de Radio	Rafael Borbón
Director de Televisión	Eduardo Campos	Directora de Medios de Provincia	Addy García
Director de Propaganda	Pablo Marentes	Coordinador de Asuntos Internacionales	Javier Sánchez Campuzano
Coordinador de Asuntos jurídicos	Miguel Ángel Yunes Linares	Coordinador de Giras	Mauricio Ortiz Proal
Secretaria Particular	María Luisa Pequeño	Presidente de la Fundación Colosio	Rodolfo Echeverría Ruiz
Secretario General de la Fundación Colosio	Jorge Chávez Presa	Presidente del Instituto de Capacitación y Desarrollo Político	José Fernando González Sánchez

Fuente: La República, 4 de marzo de 2002

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- AGUILAR Villanueva, Luis F., "En torno a la ideología del PRI", en *La Reforma del PRI y el Cambio Democrático en México*, Noriega Editores/PRI, México, 1994.
- ÁNGELES, Luis (coord.), *Gobierno y Partidos Políticos*, PRI, México, 1990
- BARTOLINI, Stefano, "Partidos y sistema de Partidos", en *Manual de Ciencia Política*, Alianza Universidad, España, 1988.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *La herencia: Arqueología de la sucesión presidencial en México*, Alfaguara, México, 1999. pp. 523.
- DE GARAY, Fernando, *et. al.*, *Esbozo Histórico: PNR, PRM, PRI, PRI-DF*, México, 2003, pp. 414.
- DUVERGER, Maurice, *Los Partidos Políticos*, FCE, México, 1994
- ESPINOZA Toledo, Ricardo, *et. al.* (coord.), *Elecciones y partidos en México 2000*, UAM-SENADO, México, 2003.
- GONZÁLEZ Compeán, Miguel, *et. al.* (coord.), *El Partido de la Revolución: Institución y conflicto (1928-1999)*, FCE, México, 2000, p. 668.
- KURT, Lenk y Neumann Franz, *Teorías y Sociología críticas de los Partidos Políticos*, Anagrama, Barcelona, 1980.
- LINDAU, Juan D., *Los tecnócratas y la élite gobernante en México*, Joaquín Mortiz, México, 1991.
- MEYEMBERG, Yolanda (coord.), *El 2 de Julio: Reflexiones posteriores*, FLACSO/IIS/UAMI, México, 2001.
- MICHELS, Robert, *Los Partidos Políticos 1*, Amorroutu editores, Argentina, 1983.
- MORALES Camarena, Francisco J, *La Tecnocracia en México: Las actitudes de los funcionarios públicos*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública y Editorial Cambio XXI, México, 1994.
- PANEBIANCO, Ángelo, *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza Editorial, México, 1993.
- PRI, *Renovación en marcha: Memoria 18 Asamblea*, PRI, México, 2001. pp. 558.
- REVELES Vázquez, Francisco, (coord.), *Partido Revolucionario Institucional: Crisis y refundación*, Gernika, México, 2003. p. 131.

RODRÍGUEZ Araujo, Octavio, *La reforma política y los partidos en México*, 10ª. ed, Siglo XXI. México, 1989.

SUÁREZ Farías, Francisco, *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*, UAM-XOCH, México, 1991.

CALMÉCAC, año 1, num. 9, Nov. 2001

EL DIA, México, Octubre 4 de 1996

EL FINANCIERO, México, 2, 3, 4, 7 y 20 de octubre de 1996

EL FINANCIERO, México, 18 de noviembre de 1996

EL FINANCIERO, México, 30 de septiembre de 1996

EL UNIVERSAL, México, 18 y 21 de noviembre de 2001.

EL UNIVERSAL, México, 24 de enero de 2002.

EL UNIVERSAL, México, 11 y 24 de febrero de 2002.

EXCELSIOR, México, 2 de octubre de 1996.

ICADEP. 2 Programa de Acción. PRI. México, 2001.

LA JORNADA, México, 21, 22, 23 y 25 de septiembre de 1996.

LA JORNADA. México, 17 de septiembre de 2001.

LA JORNADA. México, 18, 19 y 21 de noviembre de 2001.

LA JORNADA, México, 13 de diciembre de 2001

LA JORNADA, México, 7, 24 y 25 de enero de 2002

LA JORNADA, México, 11, 13 y 24 de febrero de 2002

LA JORNADA, México, 4 y 5 de marzo de 2002

PROCESO, núm., 1017, México, 29 de abril de 1996.

PROCESO, núm., 1038, México, 22 de septiembre de 1996

PROCESO, núm., 1039, México, 29 de septiembre de 1996.

PROCESO, núm., 1043, México, 27 de octubre de 1996.

PROCESO, núm., 1176, México. 16 de mayo de 1999.

PROCESO, núm., 1183, México. 4 de julio de 1999.

PROCESO, núm., 1188, México. 8 de agosto de 1999.

PROCESO, núm., 1235, México, 4 de julio de 2000

PROCESO, núm., 1236, México, 9 de julio de 2000

PROCESO, núm., 1306, México, 11 de noviembre de 2001

PROCESO, núm., 1313, México. 30 de diciembre de 2001.

PROCESO, núm., 1315, México. 13 de enero de 2002.

PROCESO, núm., 1322, México. 3 de marzo de 2002.

PROCESO, núm., 1320, México. 17 de febrero de 2002.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm., 124, año XXXII, abril-junio de 1986

Revista del Centro de Estudios Políticos, núm., 10, V. III, México, abril-junio de 1977.

<http://www.radioformula.com.mx/programas/lopezdoriga/articulo.asp?ID=746>

www.nuevasgeneraciones.org.mx

www.geocites.com/capitoHill/4121/semblanza.html